

REVOLUCIÓN PERMANENTE

**PARTIDOS
ANTICAPITALISTAS AMPLIOS
¿QUÉ HACER?**



REVOLUCIÓN PERMANENTE

Director: Alejandro Bodart

Comité editorial: Imran Kamyana - Ezra Otieno
Oleg Vernyuk - Sergio García - Douglas Diniz
Rubén Tzanoff - Verónica O'Kelly

Edición: César Latorre

Diseño y diagramación: Tamara Migelson

Traducciones: Vicente Gaynor, Ariana Del Zotto,
Alessandro Fernandes y Tamara Yapura



Aquí nos encuentran

www.lis-isl.org

Mail: coordination@lis-isl.org

Liga Internacional Socialista

@ligainternacionalsocialista

Liga Internacional Socialista @isl_lis

Liga Internacional Socialista (LIS)

Registro DNDA en trámite

Los artículos firmados y los reportajes
no expresan necesariamente las posiciones
de la LIS sino las de sus autores.



la montaña
EDICIONES SOCIALISTAS
Perú 439 1º
Buenos Aires
Argentina, C.P. 1067

- | | |
|--|---|
| <p>3 Partidos anticapitalistas amplios.
¿Táctica o estrategia?</p> <p>6 Argentina tras el triunfo de
Milei ¿Qué estrategia para el frente
de izquierda?</p> <p>10 El PSOL: balances y perspectivas
para el reagrupamiento
revolucionario en Brasil</p> <p>14 Zohran Mamdani en Nueva York.
No alcanza con las buenas
intenciones</p> <p>18 DSA: ¿Puente hacia un partido
independiente o ala izquierda
de los demócratas?</p> | <p>20 Die Linke ¿En camino a un partido
que organice a la clase?</p> <p>24 Reino Unido: "Your Party" tropieza
antes de comenzar</p> <p>27 Your Party y la lucha por la política
de la clase trabajadora</p> <p>31 Secretariado Unificado: de la Liga
Comunista al NPA, historia de
una deriva</p> <p>40 Palestina: de los acuerdos
tramposos a la unidad histórica
y presente de la lucha por
la liberación</p> <p>45 Declaración internacional:
Por una Palestina libre
del río al mar. No al acuerdo
tramposo de Trump e Israel</p> |
|--|---|





Partidos Anticapitalistas Amplios ¿TÁCTICA O ESTRATEGIA?

POR ALEJANDRO BODART

El ascenso de la extrema derecha y el rechazo que provoca en franjas importantes de la población, sumado a la profundización de la crisis de las variantes “progresistas” y a la debilidad de las fuerzas conscientemente revolucionarias, está revitalizando en algunos países expresiones anticapitalistas amplias, lo que vuelve a reactivar el debate sobre cómo debemos actuar los revolucionarios ante este tipo de formaciones.

Este nuevo número de *Revolución Permanente* está dedicado al análisis de algunas de estas experiencias y aportar coordenadas para lograr una intervención correcta, con las mejores tácticas y orientaciones para fortalecer nuestra estrategia: la construcción de fuertes partidos revolucionarios nacionales y la Internacional

Hace poco más de diez años, una de las organizaciones “anticapitalistas amplias” que más despertó expectativas fue Syriza de Grecia, pero terminó colapsando cuando llegó al gobierno y trajo el mandato popular. En su momento se debatió hasta el cansancio si era válido o no que organizaciones revolucionarias ligadas al trotskismo

mo participaran de esta experiencia y, de hacerlo, cuáles eran los objetivos, cómo debían moverse al interior y cuáles eran los límites. Sacar las mejores conclusiones de este y de procesos similares que aparecieron con el nuevo siglo es fundamental para orientarnos en el presente y el futuro.

El origen de este tipo de partidos ha sido diverso, pero con algunas características comunes a todos ellos: son organizaciones que surgen a la izquierda de la socialdemocracia o de la centroizquierda tradicional y, en algunos casos, de los partidos comunistas estalinistas. Por lo general, nacen en épocas de crisis y convulsiones sociales, con un programa reformista radical que cuestiona al sistema capitalista sin proponerse destruirlo, sino reformarlo, y logran, durante un período, atraer a su alrededor a sectores muy importantes del activismo e influenciar franjas de masas.

Además de la coalición de la izquierda griega, en los últimos años hemos visto el crecimiento y luego la debacle de varias de estas experiencias, como la de Podemos en España, el Bloque de Izquierda en Portugal o el NPA francés, por citar algunas.

En Brasil fuimos parte del acierto que significó la fundación del PSOL, cuando el PT se pasó con armas y bagajes al campo de la burguesía. Ahora, años después, estamos asistiendo a su

adaptación acelerada al nuevo gobierno de Lula.

También estamos presenciando el resurgir de organizaciones que parecían acabadas, como *Die Linke* en Alemania, que se está llenando nuevamente de jóvenes como parte de la polarización que existe en el país con las fuerzas neofascistas en ascenso.

En Nueva York, la irrupción de Zohran Mamdani y las movilizaciones masivas en todo Estados Unidos contra Trump pueden revitalizar al DSA, la organización de izquierda que actúa al interior del Partido Demócrata.

En Reino Unido, está en marcha la posibilidad de que surja un nuevo partido de este tipo a partir de la ruptura y el llamado a construirlo por parte de figuras muy importantes del Laborismo, lo que permitiría comenzar a superar la traba que ha significado históricamente el *Labour Party* para que la clase obrera inglesa avance en su conciencia.

El Frente de Izquierda y de los Trabajadores Unidad (FITU) de Argentina aparece como algo distinto, por su programa y composición. Ha logrado un espacio importante entre los trabajadores y la juventud que se mantiene desde hace varios años, pero no logra evolucionar de mero frente electoral a un gran *Partido de Tendencias*, lo que impide que supere un techo autoimpuesto y pegue un salto en la organización de decenas de miles, lo que le permitiría transformarse en una alternativa de poder.

¿QUÉ HACER?

Lo primero es aceptar que no existe una receta para aplicar en todo momento y lugar. Nuestra estrategia es construir partido revolucionario y hacer avanzar a la clase obrera en su organización y movilización hasta derrotar a la burguesía y abrir paso a un gobierno de trabajadores. Para lograrlo, tenemos que estar abiertos a todo tipo de iniciativas y tácticas que nos permitan avanzar en estos objetivos y rechazar lo que nos aleje de ellos.

Hay que discutir cada caso en particular y definir nuestra orientación, partiendo de la situación concreta de la lucha de clases, de la magnitud y el signo de los fenómenos de masas que se dan y de la realidad de nuestras propias fuerzas para llevar adelante tal o cual orientación.

Rechazamos la orientación de algunas corrientes que han hecho de los Partidos Anticapitalistas

Amplios su estrategia permanente y también a las que rechazan siempre, como una cuestión de principio, participar de este tipo de experiencias.

Los primeros, como el Secretariado Unificado, hicieron un fetiche de los partidos amplios y abandonaron o postergaron para épocas indefinidas la construcción del partido revolucionario. Como son escépticos de las posibilidades de disputarle el poder a la burguesía ya no ven la necesidad de construir partidos leninistas.

Los segundos, entre los que se encuentran muchas organizaciones que se reclaman del trotskismo, sufren de la vieja *enfermedad infantil* que tan bien describió Lenin y se niegan a tener tácticas, que bien aplicadas y en determinados momentos pueden ser muy útiles para disputarle al reformismo lo mejor del activismo y construir nuestros partidos.

Para los revolucionarios debe ser una cuestión táctica participar o no de este tipo de partidos. De hacerlo, no hay que perder de vista que nuestra participación tiene fecha de vencimiento, ya que después de un periodo de auge, que podemos definir como positivo, el carácter de clase de la dirección y el programa reformista de estas organizaciones hacen que terminen adaptándose al orden burgués y esto se acelera en la medida que crece la posibilidad de que accedan al gobierno.

Una condición fundamental, si decidimos tácticamente entrar en estas organizaciones, es no perder nunca nuestra independencia política y organizativa, ya que nuestro objetivo debe ser agrupar militancia alrededor de nuestra corriente y dar todas las batallas que correspondan contra el curso reformista de la dirección, preparándonos para salir cuando la realidad nos obligue a hacerlo.

Syriza, por ejemplo, durante su período de ascenso, logró nuclear a lo mejor del movimiento de masas. Era válido, en ese momento, pensar en adoptar una táctica para intentar agrupar una corriente revolucionaria a su interior. El error de las corrientes revolucionarias que así lo hicieron no fue entrar, sino abandonar su independencia política y hacerle seguidismo a Tsipras y su corriente reformista mayoritaria. Quienes solo se dedicaron a denunciar a Syriza desde afuera del proceso en vez de avanzar pasaron inadvertidos y profundizaron su marginalidad.

El PSOL y el NPA tuvieron una particularidad: ambos surgieron por iniciativa de fuerzas trotskistas. Fue correcto ser parte de estas experiencias, que durante un tiempo permitieron

avances organizativos y políticos importantes en ambos países. Lamentablemente, la orientación equivocada que fueron tomando desde sus direcciones hizo que, con el tiempo, ambos procesos retrocedieran.

La dirección originaria del PSOL le fue abriendo la puerta a corrientes reformistas para “agrandar el volumen electoral del partido”. Al final, los reformistas terminaron siendo mayoría, imponiendo un curso capitulador al gobierno capitalista de Lula. El PSTU, que se marginó desde el inicio de este proceso, ha ido de crisis en crisis, precisamente por su política sectaria ante un fenómeno que supo agrupar políticamente a franjas de masas. Queda por ver si, a partir de su última ruptura, la LIT-CI cambia “realmente” y se abre, ya no al PSOL —que está perdiendo el rumbo—, sino a ser parte de un nuevo reagrupamiento de los revolucionarios.

La LCR francesa tuvo la iniciativa de fundar el NPA, pero cometió el error de disolverse y, ante los primeros fracasos electorales, giró hacia una política cada vez más reformista, lo que fue generando divisiones y pérdida de militantes, hasta que finalmente el partido estalló.

Hacer el balance de todas estas experiencias y analizar en profundidad las que siguen existiendo es fundamental para sacar conclusiones útiles para actuar ante fenómenos similares.

La ruptura con el Partido Laborista de Corbyn y Zultana, en Reino Unido, y el llamado a construir un nuevo partido, de concretarse, planteará una gran oportunidad para los revolucionarios ingleses, siempre que no caigan en el sectarismo infantil ni en el oportunismo senil y logren desplegar una táctica audaz sin perder la estrategia.

El FITU es una extraordinaria herramienta, pero está ante una encrucijada: o avanza, rompe con el electoralismo que le impone el PTS de la Fracción Trotskista y se transforma en un partido unificado, que con un funcionamiento democrático haga centro en intervenir en la lucha de clases y organizar a los cientos de miles que nos siguen, o el estancamiento actual terminará en un retroceso.

Los artículos sobre Argentina, Brasil, Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y Francia que contiene este nuevo número de RP son un aporte para comprender mejor lo que está pasando y abrir el debate con todo el activismo de izquierda y más allá, sobre cómo aprovechamos las oportunidades que se nos presentan.

Por último, en esta edición, como no podía faltar, incorporamos un suplemento sobre Palestina, para interpretar el significado del acuerdo tránsito que impuso Trump y seguir impulsando la movilización solidaria y nuestras propuestas para avanzar hacia una *Palestina libre, del río al mar* y un *Medio Oriente socialista*. 

Hacia el III Congreso de la LIS

Previsto para la primera quincena de diciembre, el congreso tendrá lugar en medio de crecientes tensiones interimperialistas, conflictos regionales y una profunda polarización social. En este contexto, destacan procesos cruciales como la causa palestina —que despertó una inmensa solidaridad mundial— y la resistencia del pueblo ucraniano ante la invasión imperialista rusa, que ya lleva casi cuatro años.

La LIS llega a esta cita con un importante crecimiento: nuevas secciones en Europa, Estados Unidos y un fortalecimiento en África, Latinoamérica y Asia. Este nuevo Congreso reflejará una representación más amplia y cualitativamente superior, con delegaciones de países de los cinco continentes.

Lo más significativo es que el III Congreso expresará la confluencia de distintas tradicio-

nes revolucionarias, un verdadero salto de calidad que demuestra que la unidad revolucionaria no solo es necesaria, sino posible.

Este paso reforzará un nuevo llamado a reagrupar fuerzas para enfrentar a un sistema en decadencia. La LIS avanza convencida de que los profundos cambios globales exigen una Internacional capaz de sintetizar experiencias diversas y forjar una nueva tradición, superadora de las que hoy atraviesan crisis y rupturas por no comprender la etapa histórica que vivimos, los desafíos de la época y cómo actuar ante los nuevos fenómenos.

Como es habitual, el próximo número de *Revolución Permanente* estará dedicado a dar a socializar los principales debates y conclusiones abordados en este significativo evento. 

¿Qué estrategia para el FRENTE DE IZQUIERDA?



POR SERGIO GARCÍA

La velocidad, los cambios permanentes y los giros políticos que transcurren en Argentina, en ocasiones, sorprenden. Lo mismo sucede ahora. Veamos un recuento de hechos que, entre vaivenes, vienen signando la etapa Milei.

No hace todavía dos años desde la irrupción al poder de Javier Milei, quien llegó derrotando a las fuerzas políticas tradicionales tras el hartazgo de la población con gobiernos ajustadores, incluyendo el del peronismo. Apoyado en una alta popularidad inicial, intentó construir un andamiaje político para cambios de fondo a favor del poder económico proimperialista, con un régimen autoritario y represivo que lo sustente, generando impopulares reglas de juego en materia económica y social. En 2024 logró avances parciales con el apoyo del imperialismo y en el parlamento de

la mayoría de la oposición burguesa, que facilitó sus proyectos mientras la burocracia sindical del peronismo dejó pasar el ajuste. En el inicio de 2025 todo empezó a complicarse y se abrió una dinámica hacia una posible caída, cual si fuera un castillo de naipes. Vivimos meses de una coyuntura política que evidenciaba la decadencia del régimen de Milei, combinándose tres fenómenos; la crisis económica, política y social que de conjunto afectó al gobierno dejándolo en su peor momento. Una mayoría viviendo en penurias y con bajos salarios. La población viendo notorios hechos de corrupción del presidente, su hermano y a su principal candidato en Buenos Aires con el narcotráfico. Y la respuesta social que logró en la calle algunos triunfos parciales contra el ajuste, de trabajadores de salud y universidad, símbolos sociales que la población defiende y Milei creyó poder liquidar.

La crisis del oficialismo luego se expresó en septiembre con una fuerte derrota electoral en la es-

tratégica Provincia de Buenos Aires. Acompañando su deterioro político, caída de popularidad y encuestas donde cada vez era más rechazado, en el Parlamento sus aliados comenzaron a abandonarlo y perdió las votaciones decisivas.

La crisis obligó a Trump a salir en su salvataje antes que todo se derrumbara. Presenciamos un cambio y sometimiento a EE.UU. nunca visto; deciden las medidas, las informan e intervienen directamente en el mercado de valores del país. Ofrecieron millones a Milei, bajo la condición de que gane las elecciones. Un salto cualitativo en pérdida de soberanía: más endeudamiento y negocios futuros yanquis en el país, que empeorarán la situación crítica de un plan económico ya sostenido con respirador artificial.

En este contexto crítico, el **26 de octubre se desarrollaron las elecciones nacionales, evidenciando un nuevo cambio**. Allí, contra todos los pronósticos de medios burgueses, consultoras privadas y encuestas, para sorpresa del oficialismo y también del peronismo; se dio un inesperado giro: Milei se alzó con un triunfo nacional, ganó en 15 provincias y en la estratégica Provincia de Buenos Aires, donde había perdido un mes atrás. Obtuvo el 40% de los votos nacionales y así da un salto en su bloque de diputados y senadores.

MOTIVOS Y CONSECUENCIAS DEL TRIUNFO LIBERTARIO

Su triunfo **cambia las tendencias y abre una nueva coyuntura**, donde Milei se reoxigena, con apoyo de EE.UU. y aprovechando el desgaste profundo del peronismo y otros opositores incapaces de ganar ni de recibir un apoyo social, que evidentemente no tienen. Milei gana, entre otros motivos, por la continuidad de la crisis de los principales partidos del régimen, en particular del peronismo, que no va más. Ante el descreimiento, se evidenció la existencia de una franja importante ubicada a derecha y otra franja que, entre el apoyo de EE.UU. o el caos, optó, con falsas ilusiones y atraso político, por creer que así podría haber algo de tranquilidad.

Ahora Milei relanza sus planes reaccionarios. Proyectos de reforma laboral esclavista, reforma de jubilaciones subiendo la edad a 70 años, reforma tributaria para que paguen menos los que tienen más, reforma penal para criminalizar y castigar a pobres y a los que luchan. Todo en base a su triunfo electoral, el apoyo imperialista y burgués, el rol nefasto de la oposición y la burocracia sindical y la

falta de desborde social en las calles. Tiene unos meses para intentar avanzar.

Este contexto complejo no puede minimizarse y a la vez tiene efectos contrarrestantes, que harán que nada sea fácil en el gobierno. Venimos de la votación con menos participación desde la vuelta a la democracia en 1983, el 32% de la población no fue a votar, harta con todos los partidos. Eso implica que a Milei lo apoya una franja social importante, pero un poco menor al 30% de la población. No es una mayoría social, sino una primera minoría, es importante para él, pero no es lo mismo que ser mayoritario.

En medio de su ofensiva, dos realidades actuarán: millones que viven mal y odian al gobierno, mantendrán su descontento social. **Y puede ser motor de nuevos procesos de lucha que tal vez en adelante vayan creciendo gradualmente**, procesos que impulsamos fuerte y coordinando desde abajo. Combinado con un plan económico frágil, inestable, de caída de producción y consumo, de escasas reservas en dólares y enormes presiones para pagos de deuda externa en 2026. Las perspectivas no serán tranquilas ni normales. El gobierno anotó un punto y lo intentará aprovechar. En un contexto que abre hipótesis de conflictividad y problemas que la lucha de clases irá poniendo en su lugar.

EL ESPACIO DEL FRENTE DE IZQUIERDA Y SUS LÍMITES

Durante estos años se fue consolidando un espacio político a izquierda que en elecciones capitaliza el Frente de Izquierda y de los Trabajadores Unidad, coalición que integramos diferentes partidos, entre ellos el MST como parte de la LIS. Que exista un frente de unidad de la izquierda en el plano electoral, es un punto de apoyo para luchas políticas y conquistar bancas de diputados de izquierda. El régimen capitalista no pudo eliminar la presencia de la izquierda anticapitalista y socialista en el parlamento nacional y legislaturas provinciales. Allí utilizamos la ubicación lograda para dar apoyo a procesos de lucha y presentar propuestas alternativas a los partidos del sistema. En las recientes elecciones obtuvimos un 4% nacional, cerca de 1 millón de votos y 3 diputados nacionales, de los cuales dos compañeras del MST serán parte; Ana Paredes Landman por Buenos Aires y Cele Fierro por la Ciudad Capital del país. La votación ratifica lo positivo de que el FITU pueda resistir la polarización y consolidar su espacio político-electoral. Es una base importante,

aunque a la vez esté cerca de su techo, al tampoco lograr dar un salto.

El espacio político ratificado refleja un modelo de FITU que condensa una doble realidad: muestra un valor electoral consolidado y no logra dar un salto mayor ni trascender más allá. Si no logra avanzar cualitativamente ni en elecciones, ni en intervención común en la lucha de clases, es por los límites de un formato electoral que obstaculiza objetivos superiores de carácter no-electoral.

Romper los límites electorales y afrontar un cambio de calidad es decisivo, hay estancamiento del frente y no contribuye a poder arrancarle más sectores de base al peronismo, que busca reinventarse evitando que sectores vengan hacia izquierda. Es urgente cambiar y que el FITU no sea víctima de la ley que determina que lo que no avanza retrocede. No avanzar es todavía peor en la perspectiva de un mundo y un país que más temprano que tarde, va a mayor polarización social y política, crisis y nuevos giros de la situación.



Javier Milei y su hermana Karina.

Las fuerzas que junto al MST componen el FITU, son el PTS - Fracción Trotskista, con posiciones de impronta electoral que combina sectarismo y oportunismo. El Partido Obrero, que es una corriente nacional-trotskista de lógica sectaria y cerrada. E Izquierda Socialista - UIT-CI, de marcado dogmatismo y menor desarrollo e inserción. La totalidad de sus integrantes provienen del trotskismo, siendo partidos que estos años no tuvieron ninguna propuesta para superar el estadio actual de ser solo un frente electoral. **Un importante error político que refleja cierta como-dad parlamentaria y estrategias equivocadas.**

Nosotros actuamos en unidad con ellos sobre la base de acuerdos políticos en todo lo que sea posible, sabiendo que hay diferencias importantes de estrategia y de política. Que solo el MST se haya venido proponiendo superar el formato de

frente electoral y enfrentar un electoralismo que debilita, es ejemplo palpable de las demás estrategias equivocadas.

Estas diferencias hacen parte de un problema de carácter internacional, allí donde sus corrientes actúan. Valga como ejemplo Francia, donde la sección de la Fracción Trotskista del PTS; *Révolution Permanente*, debilitó la unidad de la izquierda anticapitalista y socialista junto al ala izquierda del NPA. Prefirió apartarse en soledad y luego seguir negando una posible confluencia con el NPA-Revolucionario. Detrás de estos errores políticos se esconden debates profundos y teóricos. El PTS se ha ido adaptando a concepciones políticas, en algunos casos gramscianas, en torno a la acumulación de posiciones como centro, por imposibilidad de hacer algo superior. Esta concepción, en nuestra opinión incorrecta y muy discutible, pero entendible en vida de Gramsci que las elaboró en un contexto carcelario bajo el fascismo, es nociva en la actualidad, desarma para construir de a saltos, aprovechar oportunidades y tener políticas audaces para disputar franjas de masas en medio de las grandes crisis.

DEBATES EN CURSO: PARTIDO COMÚN DEL FITU, PT, ¿POR DÓNDE EMPEZAR?

En la actualidad del FITU, el PTS cambió recientemente y ahora sí decidió hacer pública una propuesta, la de conformar un Partido de Trabajadores. Lo hace en un momento donde por fuera del FITU no existen corrientes obreras que propongan ese camino, lo cual complejiza que pueda llevarse a la práctica. Para que surja un Partido Trabajadores tiene que haber un impulso de un sector obrero independiente de cierta importancia, algún sector sindical que, sin ser estrictamente anticapitalista o socialista, se plantea la organización política y el dar pasos por fuera de fuerzas patronales. En países donde pudiera darse un proceso así, está muy bien tener una política para profundizar ese camino, es positivo que sectores obreros avancen hacia la organización política sin atarse a partidos capitalistas. Sin embargo, no es el caso de Argentina ahora, en donde ningún sector obrero independiente se lo propone.

Valoramos que haya nuevas propuestas y queremos debatir con el PTS la necesidad de avanzar hacia un Gran Partido de Trabajadores, consideramos positivo intercambiar sobre esta necesidad. El tema en cuestión es que digan cómo ven que podría

llevarse a cabo algo así, en este momento y a través de qué pasos. Los invitamos a unir todo el debate y colocamos nuestra propuesta, que apunta hacia el mismo objetivo, con el punto a favor de que la misma podría realizarse ahora, si nos pusiéramos de acuerdo. Como los partidos que conformamos el FITU somos corrientes socialistas y obreras, el frente tiene expresiones clasistas que pueden jugar un rol clave en los primeros pasos hacia un gran Partido Revolucionario de los Trabajadores, donde el trotskismo tenga el rol dirigente.

POR UN PARTIDO COMÚN CON LIBERTAD DE TENDENCIAS

Desde el MST impulsamos una propuesta que podemos hacer ahora mismo en el Frente de Izquierda. Los revolucionarios tenemos un método serio y somos concretos como la clase obrera. Por eso le planteamos a los compañeros del PTS y a todos los que hoy estamos en el FITU, convocar y organizar reuniones para dar los primeros pasos hacia la conformación de un gran partido común entre quienes integramos el frente. Esto no va en contra de la propuesta de un PT, al contrario, expresa un salto en el mismo sentido. Todos somos corrientes obreras y socialistas, una unidad política mayor entusiasmaría a sectores antiburocráticos y a referentes sociales. Sería una base para que en la medida que surjan corrientes que se planteen la organización política no partamos de cero, sino del acumulado del FITU, siempre abiertos a integrar fenómenos positivos, obreros y clasistas.

Desde el MST en el FITU, plantemos que el muy limitado esquema de frente electoral sea superado por otro formato que lo supere. Proponemos que los partidos del frente construyamos un partido común de tendencias, de corrientes internas organizadas democráticamente, donde seamos parte de una organización común que actúe por acuerdos y un funcionamiento democrático, donde las posiciones se decidan por las relaciones de fuerzas que surjan de la realidad de cada tema, sin que nadie pierda su identidad ni libertad de decir sus ideas. Un partido común que debata colectivamente cómo intervenir en hechos políticos, en procesos de lucha de clases y peleé por la dirección sindical y estudiantil. Que dispute en todos los terrenos a la burocracia y a los partidos del régimen.

También proponemos, con el programa anticapitalista y socialista de nuestro frente, convocar y canalizar la participación de dirigentes antibu-

rocráticos, intelectuales de izquierda, referentes sociales, personalidades independientes, trabajadores y jóvenes votantes del frente y participantes de nuestras listas en las elecciones. Abriendo canales de participación activa y funcionamiento político real, que permita intervenir en común en todos los planos de la lucha política y de clases. Apoyados en los acuerdos que tenemos y debatiendo matices y diferencias, frente a la clase trabajadora y a la juventud.

Estamos en una disyuntiva: o el FITU se da una estrategia revolucionaria a la altura de organizar políticamente a miles, o corre el riesgo de sufrir las consecuencias de no hacerlo, con más estancamiento. Impulsamos entonces que el FITU convoque a un Gran Congreso o Asamblea Abierta, a un evento de miles de militantes y simpatizantes, algo muy necesario. Basta de formalidad, electoralismo y cerrazón sectaria. Pongamos en movimiento a miles dando un primer paso al generar un gran evento colectivo.



En la estrategia anticapitalista y socialista no podemos limitarnos al terreno electoral parcial, que además está en manos de nuestros enemigos de clase. Impulsemos algo nuevo, una política revolucionaria para que el FITU sea herramienta útil y vehículo hacia una estrategia que aporte a la disputa por el poder político, impulsando la movilización obrera, popular y de la juventud, por un gobierno de los trabajadores y la izquierda. Para esa estrategia el MST lleva adelante esta lucha política. Invitamos a sumarse para hacer más fuerte esta orientación política imprescindible frente a las convulsiones sociales y políticas que vienen.

El PSOL: balances y perspectivas para el REAGRUPAMIENTO REVOLUCIONARIO en Brasil



POR VERÓNICA O'KELLY

¿Por qué el proyecto original fue cooptado por el reformismo? ¿Cuáles fueron los errores? y, ¿sobre todo, podría haber sido diferente? En este nuevo momento, ¿qué tareas se abren para quienes seguimos apostando a la independencia de clase? La creciente adaptación del partido al gobierno Lula-Alckmin, la existencia de corrientes que internamente mantienen y defienden la independencia de clase –como el MES–, y la nueva crisis del PSTU son hechos que abren una pregunta: ¿es posible iniciar un proceso de reagrupamiento de los revolucionarios en Brasil?

UNA EXPERIENCIA QUE MARCÓ UNA ETAPA

El Partido Socialismo y Libertad (PSOL) fue, sin dudas, una de las experiencias más importantes de la izquierda brasileña en las últimas dos décadas. En 2004, nació como una respuesta ne-

cesaria y progresiva frente a la traición del Partido de los Trabajadores, que al llegar al gobierno le dio la espalda a su base y se integró definitivamente al régimen democrático burgués. En aquel contexto, la fundación del PSOL fue una decisión acertada de los sectores radicales, una apuesta unitaria para

poner en pie una alternativa política de izquierda frente al PT.

Desde entonces, nuestra corriente, junto a otras y a militantes provenientes de diferentes tradiciones, confluyeron en ese espacio dando forma a un partido amplio de tendencias capaz de articular la lucha electoral con la movilización social. Dos décadas más tarde, esa experiencia llega a un punto de inflexión. El PSOL se encuentra atravesado por un proceso profundo de adaptación al régimen democrático burgués. Lo que comenzó como una ruptura anticapitalista frente al reformismo petista hoy se transforma, a pasos acelerados, en un partido funcional al mismo régimen que decía combatir. Analizar cómo se llegó a esta situación y, sobre todo, qué tareas se abren para quienes seguimos apostando por la independencia de clase, es una necesidad urgente para toda la izquierda revolucionaria.

DEL PARTIDO DE RUPTURA A PARTIDO DEL RÉGIMEN

A diferencia del PT en sus orígenes, el PSOL no surgió de un proceso de irrupción de masas ni de una dinámica de lucha de clases. Ese origen le imprimió un carácter particular a su estructura: un partido esencialmente electoral, en el que las tendencias actúan como aparatos. Aunque hubo tentativas de cambiar esta situación, la dinámica que terminó por afirmarse fue la de consolidación de este carácter hasta la actualidad, transformándose en un frente electoral estable con un funcionamiento cada vez más verticalizado.

Ejemplos sobran. La ministra de los pueblos indígenas, Sônia Guajajara, es diputada federal por el PSOL. La bancada federal del partido vota sistemáticamente a favor del gobierno, incluso en medidas que afectan directamente a la clase trabajadora, como la reforma fiscal o políticas de ajuste disimuladas. El partido, además, maneja millones de fondos estatales sin orientarlos a la construcción de una herramienta revolucionaria, lo que refuerza su dependencia del aparato burgués. Esta política de adaptación al régimen se profundizó en septiembre de 2025, cuando la conferencia nacional aprobó un nuevo programa que enterró el texto fundacional del partido, aquel que definía su carácter anticapitalista.

Guilherme Boulos, principal figura pública del partido, recientemente se integró al gobierno Lula-Alckmin ocupando la secretaría general de la

presidencia. Esto abre una nueva situación, ya que cada día que pasa la dinámica es de una mayor integración al gobierno y una pérdida total de la independencia de clase.

ALGUNOS HECHOS QUE NOS TRAJERON HASTA ACÁ

En la fundación, quienes dirigían el partido eran las corrientes revolucionarias y fueron éstas las que le abrieron la puerta a las corrientes reformistas. Corrientes con peso real, como el MES de la fundadora Luciana Genro, jugaron un papel decisivo. En nombre de construir una herramienta más amplia y con mayor peso electoral, una preocupación legítima, abrieron demasiado el partido a sectores reformistas sin establecer límites políticos claros. Esa apertura indiscriminada, las concesiones sucesivas y la renuncia a fijar límites frente a la adaptación debilitaron la posición de los sectores anticapitalistas, permitiendo que el reformismo se convirtiera en mayoría orgánica y política. Hoy, incluso el MES se encuentra en los márgenes de la dirección, sin capacidad para frenar la orientación liquidacionista que domina el partido.

También existieron errores sectarios como por ejemplo el de la CST (UIT-CI) de Babá. De ser una de las fundadoras, con peso relevante, teniendo un diputado federal y en la dirección de sindicatos importantes a lo largo del país, por sus características sectarias y la falta de actualización política para actuar frente a los nuevos fenómenos que se abrían en las diferentes etapas, se fue aislando y quedando al margen de la disputa por los rumbos del partido. La CST tuvo varias rupturas, perdieron muchos militantes, cuadros y hoy es un grupo pequeño que salió del PSOL sin que prácticamente nadie se entere.

Lamentablemente, a lo largo de todo este proceso, el PSTU (sección brasileña de la LIT) mantuvo una política sectaria. En primer lugar, se negó a participar en la fundación del PSOL, una decisión equivocada, ya que su presencia habría modificado la correlación de fuerzas en los debates que se abrieron con el ingreso de sectores reformistas. De este modo, el PSTU rechazó la posibilidad de fortalecer el ala anticapitalista, dándole un mayor peso a la disputa político-programática frente a las corrientes que promovían la conciliación de clases y el electoralismo parlamentario, en detrimento de la intervención en los procesos reales de lucha de clases. Además, durante todos estos años, no



impulsó ninguna iniciativa unitaria para dialogar con la importante vanguardia de izquierda que el PSOL logró reunir y convocar, lo que expresó en los hechos su negativa a intervenir en este fenómeno político para disputar a los reformistas su influencia, una orientación que consideramos equivocada.

UNA CRISIS QUE EXPRESA UN PUNTO DE INFLEXIÓN DEL PSOL Y QUE ABRE DEBATES

Nadie puede decir que haya acertado completamente. Hubo errores de diferentes características que nos trajeron hasta acá. La cooptación del PSOL por los reformistas es una mala noticia para toda la izquierda revolucionaria. Como lo es también el hecho de que no surja ningún proceso de reorganización o reagrupamiento por fuera del PSOL. Esto nos aleja del objetivo de construir una herramienta revolucionaria con peso de masas en Brasil.

Nuestra organización, Revolución Socialista, que actúa dentro del PSOL manteniendo siempre su independencia política y marcando sus diferencias y críticas frente a la dirección mayoritaria, viene planteando desde hace tiempo la necesidad de desarrollar iniciativas comunes entre las corrientes anticapitalistas, con el objetivo de construir un polo alternativo que se convierta en una referencia política visible para la vanguardia. Hasta el momento, apenas conseguimos acuerdos circunstanciales para votar resoluciones o formar una lista para el congreso del partido, incluso sin conseguir elaborar una tesis común. ¿Es posible cambiar esto? ¿El MES y las demás corrientes de izquierda del PSOL, están dispuestas a

abrir este debate e impulsar acciones comunes para fortalecer al ala anticapitalista del partido?

Frente al nombramiento de Boulos como ministro del gobierno nacional, el MES publicó una declaración en la que expresa su rechazo a esta decisión. En ella, señala con acierto: *“Cuando tenemos un gobierno de colaboración de clases, con una base parlamentaria que incluye incluso a sectores de centro-derecha (como lo define el exministro José Dirceu), el movimiento de masas necesita mantener su independencia.”* Compartimos plenamente esta definición. Por eso, ante esta nueva situación, esperamos que el MES dé un paso más y defina si está dispuesto a enfrentar la asimilación del PSOL al gobierno y a la política de conciliación de clases, impulsando un proceso de reorganización de la izquierda en el país.

Tenemos importantes debates con los compañeros que, lamentablemente, se han definido como sección oficial del Secretariado Unificado (SU). Esta organización internacional ha apostado sistemáticamente por la construcción de partidos amplios como estrategia, no como una táctica, en desmedro de la construcción de organizaciones revolucionarias, llegando incluso a defenderlos a pesar de sus evidentes fracasos. Los casos del NPA francés y del PSOL son ejemplos de esto. El MES ha criticado correctamente la adaptación del PSOL al reformismo, pero para llevar esa crítica hasta el final, es necesario sacar conclusiones de los propios límites estructurales de los partidos amplios. Al mismo tiempo, es clave definir si está dispuesto a impulsar un proceso de reorganización de la izquierda anticapitalista que pueda enfrentar de manera consecuente la adaptación reformista.

¿EL PSTU-LIT ESTÁ DISPUESTO A ROMPER CON EL SECTORISMO?

En este marco, la actual crisis del PSTU-LIT abre una serie de interrogantes. Según los textos divulgados públicamente, los principales ejes de debate que la originaron son conocidos: el fenómeno del ascenso de la extrema derecha; la política frente a las opresiones; la caracterización de China y Rusia como potencias imperialistas; la posición ante la restauración capitalista en Cuba; el balance sobre las elaboraciones acerca del Este Europeo y, desde nuestro punto de vista, el debate fundamental sobre las tácticas de unidad de la izquierda para “*ofrecer una alternativa de clase frente al Frente Amplio y al reformismo, dialogar con la vanguardia y disputar sectores de la clase trabajadora*” (cita textual de la declaración de la dirección del PSTU-LIT). En esa misma declaración, la dirección afirma: “...*hemos iniciado un proceso de balance de nuestra propia experiencia en los últimos 35 años, analizando los aciertos y los errores de manera crítica y marxista*”.

¿Realmente el PSTU está dispuesto a romper con la política sectaria que lo caracterizó durante todos estos años e iniciar un proceso en ese sentido? Hasta el momento, la política sectaria y auto-proclamatoria de la LIT a nivel internacional, y del PSTU en Brasil, ha provocado crisis y rupturas reiteradas, debilitando progresivamente a esta corriente. La crisis de 2016, que dio origen a la actual *Resistencia*, corriente que posteriormente se integró al PSOL y recorrió en tiempo récord el camino de adaptación a la dirección reformista, significó una pérdida importante de militantes, cuadros y dirigentes. En la crisis actual, tanto en Brasil como en otros países, la LIT continúa perdiendo militancia y peso político, profundizando una dinámica de reducción y aislamiento que solo podrá revertirse con una verdadera autocrítica y la disposición a construir unidad revolucionaria. Esa autocrítica, si se traduce en una apertura real al diálogo con otros sectores de izquierda anticapitalista, podría constituir una oportunidad importante para avanzar hacia un reagrupamiento de los revolucionarios.

¿ES POSIBLE UN REAGRUPAMIENTO REVOLUCIONARIO EN BRASIL?

La cooptación del PSOL por el reformismo y la ausencia, hasta ahora, de un proceso de

reorganización revolucionaria por fuera del partido son, sin duda, obstáculos serios. Sin embargo, esos mismos límites pueden transformarse en una oportunidad: la de abrir un nuevo ciclo de debates, iniciativas comunes y reagrupamientos que permitan reorganizar a las corrientes y militantes revolucionarios en torno a una perspectiva anticapitalista y socialista. Porque mientras la extrema derecha avanza y los gobiernos “progresistas” se subordinan al capital, la única salida verdaderamente transformadora sigue siendo la construcción de una herramienta política de masas, con horizonte comunista, capaz de disputar la conciencia de la clase trabajadora y de ofrecer una salida socialista a la barbarie del capitalismo.



Desde la Liga Internacional Socialista (LIS) venimos impulsando este debate a nivel internacional, avanzando en la confluencia de organizaciones de distintas tradiciones revolucionarias en un mismo proyecto político. Esa experiencia demuestra que es posible superar la dispersión y construir una nueva referencia internacional de la izquierda revolucionaria.

La pregunta que se abre es si podremos hacer lo mismo en Brasil: ¿estamos dispuestas, las distintas organizaciones, a iniciar un proceso serio de diálogo, coordinación e iniciativas comunes que sienten las bases de un reagrupamiento de los revolucionarios en el país? No basta con denunciar la adaptación del PSOL ni lamentar la dispersión de la izquierda revolucionaria. El desafío está planteado. De nosotras y nosotros depende transformarlo en una posibilidad real. 

NO ALCANZA con las BUENAS INTENCIONES



POR PETER SOLENBERGER

Según proyectan las encuestas, Zohran Mamdani sería elegido alcalde de Nueva York (NYC) el 4 de noviembre de 2025. Ganaría siendo el candidato con más votos, pero no con mayoría simple. Su sitio web sintetiza el eje de su campaña: *“Zohran Mamdani se postula a la alcaldía para reducir el costo de vida de los trabajadores neoyorquinos”*.

Para lograrlo, su plataforma propone un conjunto de reformas municipales. Entre ellas se encuentra congelar los alquileres de los departamentos que cuentan con estabilización de alquiler, eliminar la tarifa de los autobuses y garantizar el cuidado infantil sin costo. Todo esto financia-

do a través de mayores impuestos a las grandes empresas y a los ricos.

Frente a las preguntas de la prensa, Mamdani se reivindica socialista y miembro de los *Democratic Socialists of America* (DSA). Sin embargo, en términos electorales no se presenta de ninguna de las dos maneras. No menciona ni el socialismo ni al DSA en su sitio web, y en entrevistas señala expresamente que el programa del DSA no es el suyo.

Mamdani se ha retractado de sus declaraciones más radicales sobre la policía y Palestina, y se describe a sí mismo como un *demócrata fiel*. Se presenta a elecciones con el apoyo de los principales dirigentes del Partido Demócrata, incluida la gobernadora de Nueva York, Kathy Hochul, y la excandidata presidencial Kamala Harris, y lo

hace con la conformidad de los medios alineados al partido, entre ellos *The New York Times*, y contando con grandes donantes como Mike Bloomberg.

Las encuestas proyectan que Mamdani obtendrá alrededor del 45% del voto popular. Contará con el apoyo de solo una minoría del Concejo Municipal, un escaso respaldo del gobierno estatal y la hostilidad del gobierno de Trump. Como resultado, su mandato no dispondrá de los recursos necesarios para implementar su programa.

La movilización de las masas podría alterar esa correlación de fuerzas, hacer ingobernable la ciudad y conquistar reformas importantes. Pero no hay señales de que Mamdani opte por ese camino, ni que sus seguidores lo hagan sin él.

Los socialistas revolucionarios debemos, en mi opinión, apoyar las reformas impulsadas por Mamdani sin apoyar su estrategia electoralista ni su campaña dentro del Partido Demócrata. Podríamos decir que lo apoyaríamos si se presentara como candidato independiente del DSA en oposición a los demócratas.

Debemos además promover la movilización de las masas y participar en toda acción que surja. Contribuir a que aquellos trabajadores y jóvenes que se ilusionen y luego se decepcionen con Mamdani salgan de esa experiencia más decididos a luchar y con una visión más clara de la independencia política necesaria para ganar.

LA ESTRATEGIA ELECTORALISTA DE MAMDANI

La lógica de Mamdani no es algo nuevo y se expresa de la siguiente manera: 1) para aplicar reformas tengo ser elegido para el cargo en cuestión 2) para ser elegido tengo que presentarme como un candidato demócrata y 3) para presentarme y ganar tengo que moderar mis posiciones y convencer a la dirección del partido de que puede confiar en mí.

Si Mamdani asume como alcalde el 1 de enero, como es probable, su mandato enfrentará una situación imposible. Volvamos a las tres reformas mencionadas anteriormente.

El control de alquileres es un tema notoriamente complejo, ya que pretende regular el precio de la vivienda sin controlar la oferta.

Los propietarios y desarrolladores inmobiliarios cuentan con múltiples mecanismos para eludir esos controles. Por lo general, se les permite subir los alquileres cuando sus costos aumentan



o cuando realizan supuestas mejoras en los edificios. Además, pueden fijar los precios de mercado para las nuevas unidades y volver a hacerlo cuando un inquilino se muda.

Su más grande ventaja es que controlan la oferta de viviendas. Pueden decidir retirar del mercado las propiedades existentes o no construir nuevas. Frente a esa situación, especialmente en un mercado tan ajustado como el de Nueva York, los concejos de control de alquileres suelen dar un paso atrás. Además, los propietarios y desarrolladores hacen grandes donaciones a los políticos para asegurarse de que eso suceda.

Con una minoría en el Concejo de la Ciudad, es posible que Mamdani ni siquiera logre que el Concejo de Estabilización de Alquileres los congele. Además, la Legislatura estatal en Albany puede limitar lo que ese concejo está autorizado a hacer y el gobierno de Trump podría negarle los fondos y garantías de préstamos necesarios para llevar adelante la medida.

La consigna de Mamdani es “*autobuses rápidos y gratuitos*”. Lo gratuito es fácil; lo rápido requiere más autobuses, más choferes y buen mantenimiento, por lo tanto, requiere dinero.

Mamdani propone que las empresas y los ricos sean quienes financien sus reformas, pero la ciudad no controla esos impuestos. Esos aumentos tienen que ser aprobados por el gobierno estatal, y la gobernadora Hochul ya dijo “no”.

También propone cuidado infantil gratuito y aumentar los salarios de los trabajadores del sector al nivel de los docentes de escuelas públicas. Son objetivos valiosos y políticas públicas positivas, pero sumamente costosas, a menos que la proporción de niños a cargo por trabajador sea muy alta, en ese caso las familias buscarán otras opciones. Una vez más, el problema es el financiamiento.

Pese a la inevitable oposición local, estatal y federal, el movimiento de masas podría ser el que imponga esas reformas. Pero ese movimiento no existe. Podemos pensar que la victoria de Mamdani y el bloqueo de sus reformas lo harían aparecer en escena. Sin embargo, hasta ahora no hay señales de que eso pase.

Este es el problema fundamental del electoralismo. Los trabajadores suelen optar primero por la solución que aparece ser más sencilla: expulsar a los políticos del momento y elegir otros. Una especie de *“Voten por mí y voy a liberarlos”*, aunque el candidato lo niegue. Una elección que no sea expresión de las acciones de masas implica, probablemente, su sustitución.

EL PARTIDO DEMÓCRATA Y EL SISTEMA BIPARTIDISTA

El electoralismo en Estados Unidos se expresa a través del sistema bipartidista. Tanto los Demócratas como los Republicanos son partidos capitalistas, es decir, que defienden los ejes fundamentales del capitalismo. También dependen de donantes adinerados y del apoyo de los medios de comunicación capitalistas. Arriba funcionan como una puerta giratoria entre empresas, el gobierno, las fuerzas armadas, los medios masivos de comunicación y el mundo académico.

Históricamente, los Demócratas han promovido que haya una mayor intervención estatal para reducir las irracionales y desigualdades del capitalismo desregulado. Los Republicanos, en cambio, han impulsado reducciones de impuestos, menor gasto en salud, educación y bienestar social, desregulación, la aplicación de la “ley y orden”, y la promoción de la familia y la religión.

Ninguno de los dos partidos puede resolver los problemas de la sociedad capitalista. El resultado, a nivel federal, es una alternancia entre ambos. Ganan las elecciones los Demócratas, aplican políticas que defraudan a su base y preparan su propia derrota. En la siguiente, ganan los Republicanos, aplican políticas que defraudan a su base y preparan su derrota. Clinton, Bush, Obama, Trump, Biden, Trump...

A nivel estatal, las costas Este y Oeste tienden a ser demócratas, el Sur y el Oeste, republicanos, y el Medio Oeste está dividido. Dentro de esas regiones, las grandes ciudades suelen ser demócratas, los pequeños pueblos y zonas rurales, republicanos, y los suburbios están divididos.

Aproximadamente un tercio de la clase trabajadora vota por los demócratas, otro tercio por los republicanos, y el resto no vota. Los trabajadores negros, latinos y las mujeres tienden a votar por los demócratas, mientras que los hombres blancos tienden a votar a los republicanos. Los funcionarios en ejercicio casi siempre son reelegidos. Sin embargo, son pocos los trabajadores que confían en los políticos, incluso en aquellos por los que votan.

Desde la década de 1980, el movimiento obrero ha retrocedido frente a la ofensiva neoliberal capitalista. Esto conduce a una polarización política particular. El Partido Republicano se corrió bruscamente hacia la derecha con Reagan, los Bush y Trump. Este último combina el conservadurismo republicano tradicional con la cruel estupidez del *“Make America Great Again”* (MAGA).

El Partido Demócrata adoptó la política neoliberal con Bill Clinton y poco cambió desde entonces con Obama y Biden. El sector a izquierda de esa polarización se expresa en el descontento masivo, la desconfianza en el sistema, las movilizaciones recurrentes desde mediados de los 90, y el caudal de apoyo a las reformas económicas y sociales que alimentaron las campañas de Sanders, AOC (Alexandria Ocasio-Cortez) y Mamdani.

El problema inmediato de la clase trabajadora es que no tiene representación política independiente. Necesita un partido de trabajadores que represente los intereses del conjunto de su clase y que luche por la igualdad política y social de los sectores oprimidos. Ambas tareas son esenciales. Un partido que dirija las acciones de masas y, al mismo tiempo, dispute en las elecciones. Un partido así podría atraer a toda la clase trabajadora, salvo a sus sectores más reaccionarios.

SOCIALISTAS DEMOCRÁTICOS DE AMÉRICA (DSA)

Las encuestas mostraron durante mucho tiempo un amplio apoyo a las políticas del New Deal. Bernie Sanders canalizó ese apoyo en su campaña presidencial de 2016 dentro del Partido Demócrata. Trabajadores y jóvenes se sumaron a su campaña, como lo habían hecho con Barack Obama en 2008, pero con objetivos políticos más claros.

Cuando Trump perdió el voto popular pero ganó en el Colegio Electoral, miles de jóvenes descubrieron al DSA en internet y se afiliaron. La membresía del DSA pasó de 6.000 miembros activos en noviembre de 2016 a 79.000 en enero de 2021. Cayó a 51.000 durante el mandato de

Biden, y volvió a subir con la reelección de Trump, alcanzando los 80.000 afiliados en el último recuento.

El DSA se ha corrido a izquierda. Se define como anticapitalista y socialista, ha clarificado su posición sobre Palestina, se ha alejado del electoralismo a nivel local y nacional, y se concentra más en el movimiento obrero, los derechos de los inmigrantes y la solidaridad con Palestina. La antigua dirección perdió la convención de 2023 y fue reemplazada. Hoy, su Comité Político Nacional (NPC) cuenta con una mayoría nominal de izquierda.

El problema político más urgente del DSA es romper de verdad con los demócratas, no solo hablar de lo necesario que es hacerlo. Una mayoría de militantes apoya lo que llaman una “ruptura sucia”: es decir, usar la boleta del Partido Demócrata ahora para preparar la independencia a futuro. En la práctica, esto equivale a no romper.

Antes de Mamdani, el electoralismo perdía terreno en el DSA. El éxito de Mamdani revivió esas ilusiones, reforzando la falsa idea de que tener un cargo equivale a tener poder. Para superar esa idea, los militantes del DSA deberán ver que el mandato de Mamdani, electo sin que medie un ascenso del movimiento de masas, no podrá implementar sus reformas.

El DSA de Chicago tuvo una experiencia similar en 2023, cuando el ex docente y organizador del Sindicato de Docentes de Chicago (CTU), Brandon Johnson, fue electo alcalde de la ciudad. La contienda era no partidista, por lo que no se planteó como un problema apoyar a un demócrata, pero sí el del electoralismo. La mayoría de los militantes del DSA que hicieron campaña por él creyeron que *Johnson electo* significaba *Johnson en el poder*. En menos de un año, esa ilusión se desmoronó.

En el acto masivo de “No Kings 2.0” en Chicago, el 18 de octubre, Johnson se expresó en términos muy distintos. Citando la famosa observación de W.E.B. Du Bois de que “el trabajador negro ganó la guerra civil mediante una huelga general que transfirió el trabajo del plantador confederado al invasor del Norte”, Johnson dijo:

“Si mis ancestros, siendo esclavos, pudieron dirigir la mayor huelga general en la historia de este país, enfrentándose a los mega ricos y a las grandes corporaciones, ¡nosotros también podemos hacerlo!”

No es exactamente un llamado a la huelga ge-



neral, como algunos en el DSA y en la izquierda afirman, pero sí está muy lejos del “*Voten por mí y voy a liberarlos*”.

¿INTERVENIR O IGNORARLO?

Algunos socialistas revolucionarios sostienen que el DSA es demasiado reformista como para ser de interés. Entiendo ese razonamiento, pero no estoy de acuerdo. Hablamos de 80.000 jóvenes, en su mayoría trabajadores, que se identifican como socialistas, que quieren construir un partido de la clase trabajadora. Son jóvenes que están activos en sus sindicatos, en el movimiento por los derechos de los inmigrantes y en solidaridad con Palestina, debaten cuestiones políticas y discuten si dar o no el paso decisivo de presentar candidatos independientes de los demócratas. En mi opinión, los revolucionarios tenemos que estar ahí.

La clase trabajadora estadounidense necesita un partido revolucionario, pero los revolucionarios están aún lejos de poder construirlo. Somos pocos y nuestra influencia es limitada. Necesitamos encontrar formas de conectar con los trabajadores y jóvenes activistas. Ante todo, en los sindicatos y los movimientos sociales. Pero también en los espacios explícitamente políticos. Desde afuera, en el caso de la campaña de Mamdani, y desde adentro, en el caso del DSA, o al menos así lo creo.

La estrategia de construir un partido revolucionario es clara. El cómo hacerlo es un tema de debate, y no solo en Estados Unidos. El PSOL en Brasil, Die Linke en Alemania, el Nuevo Frente Popular en Francia, Your Party en Gran Bretaña. ¿Intervenir o ignorarlos? Y si la definición es intervenir, ¿desde adentro o desde afuera? El congreso de diciembre del 2025 de la Liga Internacional Socialista (LIS) lo debatirá en profundidad.



DSA: ¿Puente hacia un PARTIDO INDEPENDIENTE o ALA IZQUIERDA de los demócratas?

POR VINCE GAYNOR

Los Socialistas Demócraticos de América (DSA) se convirtieron en una organización de masas durante la campaña de Bernie Sanders de 2016. Miles de jóvenes se afiliaron, inspirados por su defensa del socialismo democrático y su desafío al establishment político. El DSA creció rápidamente, alcanzando más de 80.000 miembros en su apogeo. Se convirtió en la organización socialista más grande que ha existido en Estados Unidos en casi un siglo.

Aunque su estrategia histórica fue presionar al Partido Demócrata hacia la izquierda, muchos en la izquierda comenzaron a ver al DSA como un posible puente hacia la construcción de un nuevo partido de trabajadores. Sectores que llegaron a dirigir una parte importante de

la organización plantearon la estrategia de la “ruptura sucia”.

Esto implicaba utilizar temporalmente las boletas electorales demócratas para llegar a una audiencia masiva, mientras se preparaba una escisión para formar un partido independiente en un futuro indeterminado. Pero con el tiempo, la “ruptura sucia” se perdió en la práctica. El DSA se asimiló más a la política demócrata en lugar de alejarse de ella. Para 2020, la mayoría de las figuras electas respaldadas por el DSA se presentaron como demócratas y permanecieron dentro de la maquinaria del Partido Demócrata. El DSA volvió a hacer campaña por Sanders, y luego por Biden contra Trump. Los congresistas del grupo, como Alexandria Ocasio-Cortez y Rashida Tlaib, se ubicaron con la política demócrata progresista, no en ruptura con ella.

La dirección del DSA habla de “construir

poder” dentro del Partido Demócrata en lugar de abandonarlo. Incluso los miembros del ala izquierda ya rara vez hablan de un plan concreto para la independencia. El debate sobre la “ruptura sucia” ha sido reemplazado por llamados ambiguos a conformar un “ala socialista democrática” dentro del partido.

El regreso de Trump a la Casa Blanca y la victoria de Zohran Mamdani en las primarias de la alcaldía de Nueva York inyectaron al DSA un nuevo impulso. Hay más activismo, más debate interno y un creciente rechazo a los compromisos del Partido Demócrata entre algunos sectores. Pero esto no ha producido una ruptura política y la organización parece estar consolidándose como el ala izquierda del Partido Demócrata.

En lugar de ofrecer un puente hacia un partido independiente, el DSA está jugando el rol de reincorporar a los activistas radicalizados al Partido Demócrata. Mientras tanto, la creciente polarización política y social en el país es tal, que miles de activistas radicalizados ya consideran al DSA demasiado moderado y simplemente parte del establishment.

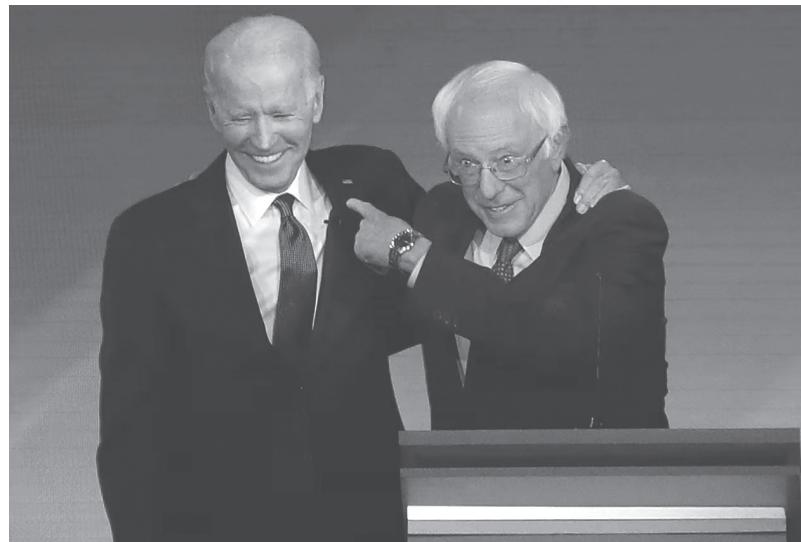
Los revolucionarios de hoy no estamos en mejores condiciones para cambiar la orientación del DSA desde dentro que los que lo intentaron entre 2016 y 2020 bajo condiciones mucho más favorables. La perspectiva de construir nuestras propias filas dentro del DSA tampoco parece ser mejor que hace 5 o 10 años, cuando muchos revolucionarios moderaron su política en lugar de crecer dentro del DSA.

Existen mejores perspectivas para los revolucionarios en la colaboración de organizaciones socialistas con independencia de clase, como la Plataforma de Unidad de Izquierda, fundada en julio por *Tempest*, *Workers Voice*, *Socialist Horizon*, *Solidarity* y *Marxist Humanists*. Esta coalición de defensa mutua encabeza el comité de defensa de Tom Alter¹, debate una intervención coordinada en las luchas y tiene el potencial de desarrollar mayores niveles de unidad política entre algunos de sus miembros.

También existen buenas perspectivas para un reagrupamiento de revolucionarios en una organización unida más fuerte, capaz de organizar a muchos activistas recientemente radicalizados que no se sienten atraídos por alternativas más moderadas, como se explica

en la Declaración de *Socialist Horizon* “Por qué necesitamos un partido revolucionario y cómo construirlo”².

Además, construir una organización socialista revolucionaria independiente más fuerte puede influir más en el DSA o en segmentos de sus miembros hacia una eventual ruptura con los demócratas de lo que podríamos esperar lograr desde dentro de sus estructuras actuales.



Joe Biden y Bernie Sanders.

Al mismo tiempo, la izquierda estadounidense se encuentra en un estado dinámico y fluido, y podría cambiar significativamente bajo la presión de la intensificación de los ataques y las luchas. No unirse directamente al DSA no significa dejar de explorar diferentes tácticas de colaboración y trabajo conjunto con el DSA y otros sectores de la izquierda en diversos ámbitos donde pueda tener sentido.

Todos estos son debates válidos e importantes que deberían apuntar a producir las tácticas más adecuadas en cada momento para la estrategia de construir el partido revolucionario que necesitamos.

Este 8 y 9 de noviembre, los diversos componentes de la Liga Internacional Socialista en EE.UU., incluyendo *Socialist Horizon*, miembros de *Tempest* y otros socialistas, se reunirán en Chicago para definir nuestra orientación para la lucha contra la ofensiva MAGA y para impulsar el reagrupamiento revolucionario en EE.UU. e internacionalmente.

1. <https://defendtomalter.org/>

2. *Por qué necesitamos un partido revolucionario y cómo construirlo: Un llamado al reagrupamiento revolucionario*. Puntoroj Editorial Collective. (<https://www.puntorojomag.org/>).

DIE LINKE ¿En camino a UN PARTIDO que ORGANICE a la CLASE?



“Somos la esperanza”. Así se da comienzo a la moción central de *Die Linke*, que pretende ser más que una mera afirmación y fue adoptada en la conferencia del partido el 10 de mayo. Es una frase que hace un año casi nadie hubiera pronunciado. Sin embargo, su éxito en las elecciones nacionales, su ubicación consistente del 10% en las encuestas y el aumento masivo de sus miembros a más de 115.000 en mayo de 2024 (más del doble en comparación con abril de 2024), explican este renovado optimismo. La mayoría de sus nuevos miembros son jóvenes y mujeres. Actualmente, el 60% de los miembros tiene alrededor de 35 años o menos y el 44,5% son mujeres (40% hace un año). *Die Linke* no solo se propone “extender” esa esperanza en la lucha por “un futuro más allá de Trump, Merz y Musk”, sino también “organizarla”.

POR MARTIN SUCHANEK

Su éxito político en las elecciones nacionales y continuo crecimiento fortalecieron al sector reformista de izquierda del partido, representado por la presidenta Ines Schwardtner (ex editora en jefe de *Jacobin Germany Magazin*) y la presidenta del grupo parlamentario, Heidi Reichinnek. Este cambio en la dinámica interna del partido también se expresó en su conferencia. Por otro lado, la derecha tradicional, los llamados “*Regierungssozialisten*” (“socialistas del gobierno”) están a la defensiva a pesar de que mantienen sus posiciones en el aparato. Además, la división del ala “campista”, populista y racista de Sarah Wagenknecht atrajo nuevos miembros que quieren un partido socialista de los trabajadores en lugar de uno populista. Si bien términos como “clase” y “socialismo” no jugaron un rol determinante durante mucho tiempo, el partido ahora se plantea el objetivo de construir un partido obrero, socialista y de la clase.

CAMBIO EN LA SITUACIÓN POLÍTICA

El crecimiento de *Die Linke* expresa la búsqueda por parte de trabajadores y jóvenes de una alternativa política a los partidos tradicionales de “izquierda” como el SPD (Partido Socialdemócrata), reformista y socialchovinista de derecha y el Partido Verde, completamente liberal y burgués. Sin embargo, aunque el partido reconoce la profunda crisis mundial del capitalismo, no logra comprender sus raíces. Resolver las contradicciones internas del modo de producción no es, en su opinión, lo que da lugar a la lucha por la redistribución del mundo entre las viejas y las nuevas potencias globales, al ascenso de la derecha, a la crisis de la democracia burguesa y a la profundización de la catástrofe ambiental. Sino que para *Die Linke* el núcleo del problema es el neoliberalismo, la falta de “regulación” y de “distribución justa”. Por consiguiente, la tarea principal no es prepararse para derrotar el sistema, sino “democratizarlo”.

¿Cómo se lograría esto? ¿Cómo se evita que los gobiernos “transformadores” de izquierda -como plantean los estrategas del partido- implementen una vez más la política neoliberal? Con la fachada de un “gobierno rebelde”, esa es la “nueva” y, afortunadamente, cuestionada fórmula que trae *Die Linke* a la mesa. Sin embargo, la mayoría de los dirigentes reformistas y estrategas del partido en torno a su grupo de expertos, la fundación Rosa Luxemburgo, ven como la solución “frente popular” con los Verdes y el SPD, los sindicatos y también con todas las fuerzas pequeñoburguesas y burguesas “progresistas”.

Como los estrategas del partido saben que ese tipo de gobierno se posicionaría rápidamente contra su propia base, la idea sería presionarlo a través de un movimiento obrero y movimientos sociales que acompañen pero que también funcionen de forma “antagónica”, es decir que *Die Linke* sea parte del gobierno y de la oposición al mismo tiempo. Esto es, en realidad, una forma de tapar por izquierda su estrategia reformista clásica. Todas las experiencias de situaciones de intensificación de la lucha de clases muestran que los gobiernos burgueses y de trabajadores (es decir, cualquier gobierno que consista únicamente en partidos reformistas) y aún más, los gobiernos de frente popular, es decir, las coaliciones de partidos reformistas y abiertamente burguesas y

capitalistas, no implementan la agenda de la clase trabajadora y los sectores oprimidos. Al contrario, en última instancia defienden la agenda de la clase dominante y su sistema contra los ataques “rebeldes” o incluso revolucionarios de su base.

Como la dirección y los estrategas de *Die Linke* consideran que la política comunista revolucionaria está “desactualizada”, se aferran aún más obstinadamente a la utopía reformista.

Esto queda particularmente claro cuando analizamos su perspectiva en cuanto a la Unión Europea, la guerra y la paz, y la política internacional en general. Así como de principio a fin la política de *Die Linke* en Alemania es la política de la democracia burguesa, también lo es la UE a nivel europeo. Sigue siendo un secreto de *Die Linke* por qué la UE, como bloque imperialista, debería convertirse en pionera de la justicia climática, la justicia social y la democracia. Sin embargo, esto se condice con el hecho de que ni Alemania ni la UE son mencionadas como estados o bloques imperialistas en la resolución. Identifica a las potencias mundiales agresivas exclusivamente fuera de la UE, es decir, la Rusia de Putin y los Estados Unidos de Trump.

A nivel internacional, las posiciones de larga data de *Die Linke* son pacifistas. En cuanto al genocidio en Gaza, la dirección de *Die Linke* se ha distanciado del movimiento durante casi dos años e incluso votó a favor de una serie de mociones reaccionarias y prosionistas en el parlamento alemán.

OPOSICIÓN DE IZQUIERDA

Sin embargo, las resoluciones aprobadas, más allá de la moción principal y de las polémicas sobre el rearme y Palestina, también dejan en claro que no todo sigue igual. Es posible convencer a miles de nuevos miembros de adoptar una política diferente si logramos aclarar las contradicciones y limitaciones del reformismo, tanto en la práctica como en la teoría. La moción sobre la definición de antisemitismo, que fue aprobada contra la mayoría del ejecutivo del partido, lo demuestra. En varias regionales se crearon grupos de trabajo pro-palestinos, que presionaron para pronunciarse y movilizarse en apoyo al movimiento en solidaridad con Palestina. En la manifestación de más de 100.000 personas en solidaridad con Palestina del 27 de septiembre, miles de miembros se movilizaron y, en su discurso, Ines Schwardtner, presidenta

del partido, tuvo que disculparse por el silencio y la falta de apoyo del partido durante dos años. Claramente llega muy tarde, pero también muestra la presión del movimiento y desde adentro de *Die Linke*, al que la dirección ya tuvo que ceder dos veces.



Además, han prometido reorganizar el partido. Con ese objetivo en mente se identificaron varias prioridades además de la actividad de los grupos locales y de trabajo. El objetivo es promover la organización y la práctica sindical en los lugares de trabajo, especialmente en lugares donde *Die Linke* ya tiene una presencia fuerte, como en los hospitales. *Die Linke* pretende lanzar una campaña nacional para ponerle límites a los alquileres, presentar proyectos de ley al respecto en el Bundestag y organizar una conferencia de acción.

Por último, también existe un debate dentro de *Die Linke* sobre la cuestión del Estado, su carácter y estrategias para superar el capitalismo, desafiando la estrategia reformista y frentepopulista. Estas son elaboraciones políticas importantes al interior del partido, sectores críticos de la clase trabajadora alemana y la juventud radicalizada. Por lo tanto, le plantea una pregunta a todos los revolucionarios que no quieren quedar-se al margen: ¿Cómo podemos ganar activistas entusiasmados por hacer política revolucionaria?

¿QUÉ DEBEMOS HACER LOS REVOLUCIONARIOS?

En lugar de mantenernos al margen y contentarnos arroganteamente con que siempre supimos que los reformistas iban a traicionar a la clase, debemos buscar activamente abrir el debate en el momento en el que se está discutiendo la estrategia. Porque el

reformismo es, en definitiva, una forma ideológica en la que los trabajadores expresan sus intereses en el marco del capitalismo, dentro de los límites del sistema. Es el reflejo político de luchas económicas que no cuestionan el sistema en sí mismo, sino que, en última instancia, lo reproducen. Esta es una de las razones por las que el reformismo está tan profundamente arraigado a pesar de acumular más de 100 años de traición de clase. Por eso tampoco va a revelar su naturaleza “por sí solo”, sino que va a volver a aparecer de diversas formas, y por lo tanto, debemos desarrollar tácticas concretas contra el reformismo e intervenir en procesos de reorganización que movilicen a decenas de miles.

Por otro lado, una orientación revolucionaria dentro de *Die Linke* solo tiene sentido si permanentemente se critica y se combate en la práctica al reformismo. Aquellos que no rompan esa ilusión permanecerán atrapados dentro de sus límites. Sin esa crítica, la intervención revolucionaria en *Die Linke* es imposible y está condenada al fracaso desde el principio. Además, nadie debería ilusionarse con que el partido en su totalidad está en camino a convertirse en un partido revolucionario. Por el contrario, el reformismo no solo está profundamente arraigado como ideología y en su práctica cotidiana (parlamentaria, municipal y sindical), sino que el partido, a pesar de todos los deseos de ejercer un mayor control sobre sus representantes parlamentarios, está dominado no por sus miembros, sino por un sólido aparato. Nadie debería contribuir a la ilusión de que incluso una capa significativa de este aparato, y mucho menos su mayoría, puedan ser defensores de la política revolucionaria.

Esos 60.000 miembros nuevos ciertamente pertenecen a diferentes sectores del partido y, en general, esperan que *Die Linke* realmente ayude a frenar el giro a derecha y cambiar las condiciones sociales. Este proceso no puede, y no podrá, desarrollarse sin oposición, pero inevitablemente dará lugar a conflictos dentro del partido sobre varias cuestiones -el antifascismo, la guerra, el rearme, Palestina, la actitud hacia la burocracia sindical, etc.- que deberán llevarse a fondo. Las principales áreas de enfoque deben ser las siguientes:

- **Lucha de clases contra el gobierno**

El objetivo tiene que ser construir una amplia alianza de la clase trabajadora y los sectores oprimidos contra la crisis que **a)** se movilice contra los ataques del gobierno y **b)** luche por

demandas concretas, como un salario mínimo más alto o la reducción de la jornada laboral para toda la sociedad. Debe quedar claro que no se puede frenar el giro a derecha únicamente luchando por mejoras económicas, sino que también deben integrarse movilizaciones antirracistas y una orientación internacionalista en tales movimientos a través de luchas conjuntas para ayudar a superar sus divisiones. Por otro lado, se plantea otra pregunta más inmediata: si estamos en contra del gobierno de Merz, *¿qué queremos realmente y cómo lo conseguimos?*

- **¡Por una política de lucha de clases en las calles y en los sindicatos!**

La política de *Die Linke* de que '*todo miembro de Die Linke debería ser también miembro de un sindicato*' es más que bienvenida. Sin embargo, no es suficiente integrar a sus propios miembros en los sindicatos o reemplazar al SPD como fuerza dominante en el aparato sindical, solo para, en última instancia, seguir las mismas políticas de apoyo estatal que causan que millones de compañeros sufran pérdidas salariales reales, o que no aprovechen el potencial de los movimientos sociales porque le tienen miedo a la huelga. Por el contrario, necesitamos un programa coherente para la democratización de los sindicatos, cuyas características básicas expresamos en nuestro programa de acción.

- **¡Por un partido combativo, revolucionario e internacionalista!**

Esto significa usar a *Die Linke* como un campo de batalla, no como un objetivo final, y desarrollar la conciencia sobre los límites de la política reformista y la necesidad de una ruptura revolucionaria. Esto significa construir una fracción revolucionaria dentro del partido, que critique abiertamente su aparato y al mismo tiempo organice una base política socialista. El objetivo no es ganar 10 miembros para una organización pequeña y propia, sino librarse una pelea de manera tal que la cuestión de la estrategia revolucionaria se discuta a un nivel superior, con el objetivo de avanzar realmente en las luchas. Esto solo es posible si nos unimos e intervenimos en varios niveles:

a) **Programáticamente:** desarrollando y promoviendo de forma conjunta un programa de acción socialista basado en demandas transitorias.

b) **Organizativamente:** construyendo estructuras suprarregionales de compañeros con una perspectiva revolucionaria, por ejemplo una plataforma política.

c) **Tácticamente:** con un posicionamiento claro en los conflictos (por ejemplo, Palestina, la OTAN, la nacionalización), incluidas mociones e iniciativas de cambio y contrapropuestas a las resoluciones de la conferencia del partido.



d) **Enraizamiento en las luchas reales** como movilizaciones antifascistas, huelgas, protestas de inquilinos, participación en los propios proyectos del partido sobre la cuestión de los alquileres o las iniciativas en los lugares de trabajo y sindicatos, el establecimiento de comités de huelga y acción en escuelas, universidades y lugares de trabajo.

Los diputados de *Die Linke* Vinzenz Glaser, Cansin Köktürk, Charlotte Neuhäuser y Lisa Lizzy Schubert ondearon la bandera palestina durante una sesión del Parlamento alemán.

Las ventanas que se abren para dar estos debates no permanecen abiertas por toda la eternidad. Incluso si muchos miembros hoy se sienten impresionados por el éxito y la coherencia del "nuevo" *Die Linke*, la pregunta de cuál es el objetivo final del partido surgirá en todos los frentes de la lucha de clases: ¿co-gestión capitalista o revolución socialista? Es tarea de los socialistas luchar ahí donde hay vida y demostrar cómo la revolución socialista puede hacerse realidad.

Reino Unido: *YOUR PARTY* TROPIEZA ANTES DE COMENZAR



POR RONI TURUS

El intento de Jeremy Corbyn y Zarah Sultana de fundar un nuevo partido despertó entusiasmo en el contexto de una izquierda fragmentada y desmoralizada. Pero las disputas de dirección, las divisiones ideológicas y la vieja inercia amenazan con frustrarlo. La clase trabajadora necesita un proyecto político independiente.

La izquierda inglesa busca hogar hace ya mucho tiempo. Utilizamos intencionalmente la palabra inglesa para diferenciarla de otros condados como Escocia, Gales e Irlanda del Norte. Desde el neoliberalismo de Margaret Thatcher y la derrota de los mineros, la izquierda quedó fragmentada y se convirtió en un grupo pequeño e ineficaz.

A lo largo de los años 90 y los 2000, en el peor de los casos y a pesar de sus críticas, siguió al Partido Laborista por un camino más socialdemócrata. En el mejor de los casos, intentó que los movimientos sindicales se volvieran combativos y radicales. No tuvo éxito en ninguno de los dos casos.

Sin embargo, cuando Zarah Sultana y Jeremy Corbyn decidieron crear un nuevo partido, esa puerta ligeramente entreabierta generó cierta esperanza y perspectiva para que la izquierda se reorganice y se reagrupa. Este emocionante proyecto entusiasmó a un sector y en muy poco tiempo 800 mil personas expresaron la intención de unirse a ese nuevo partido, “*Your Party*”.

El fracaso del Partido Laborista, la complicidad de los movimientos sindicales, y la falta de un fuerte movimiento obrero desmoralizaron a las masas, im-

pidiendo que se abrieran nuevas vías para una perspectiva política radicalizada y su reagrupamiento.

¿Podría *Your Party* abrir nuevas vías para la clase trabajadora radicalizada y concentrar las expectativas de las masas en esta nueva organización? Así parece.

Hace mucho tiempo que el fracaso del Partido Laborista le abrió las puertas a un nuevo partido de izquierda. Desde 1997 cortejó a la élite adinerada y a barones mediáticos de derecha como Rupert Murdoch. Mientras tanto, se acercaba a los neoconservadores en Washington, quienes le declararon la guerra a Irak y Afganistán violando leyes internacionales.

El actual Partido Laborista llegó al poder con pocas expectativas, y cayó en picada en menos de un año, ni siquiera llegó a cumplir las más bajas de ellas. Todo lo contrario, los laboristas se dedicaron a ir en contra de los jubilados, de las familias más pobres y de las personas con discapacidad. Hasta cambiaron de rumbo respecto a sus promesas ambientales. Atacaron a los inmigrantes a través de operativos policiales en restaurantes y tiendas, donde generalmente trabajan sectores inmigrantes que perciben bajísimos salarios y no tienen ningún tipo de garantía laboral. Luego mostraron su accionar en la televisión y los periódicos para demostrar que serían aún más duros con los inmigrantes que Nigel Farage o cualquier otra figura.

A nivel internacional, los laboristas brindaron total apoyo al genocidio en Palestina al proporcionar armas, equipamiento, apoyo logístico y credibilidad internacional a Israel. Aprovecharon la oportunidad que tuvieron de hacer una sesión de fotos con Trump y de obtener su visto bueno, considerándolo un éxito internacional a pesar de haber sido humillados por Trump una y otra vez.

En su disputa con el partido de extrema derecha *Reform UK*, el Laborismo intenta mostrar los dientes. Es decir, pretende demostrar que puede ser más duro con los inmigrantes para neutralizar a Nigel Farage y sus seguidores, responde también a los empresarios con el rechazo del proyecto de ley de derechos laborales en el parlamento, y le es funcional a Trump e Israel a nivel internacional.

Por lo tanto se abre un espacio para que la izquierda se una, movilice con fuerza y enfrente a los políticos y partidos reaccionarios.

Esta posibilidad parece volverse realidad con el lanzamiento de *Your Party*. El entusiasmo, las discusiones políticas, la participación paulatina de algunos sindicatos, la apertura de espacios para grupos



Jeremy Corbyn y Zarah Sultana.

oprimidos, la incorporación de las cuestiones ambientales y de género como ejes centrales, junto con una perspectiva política internacional justa, parecen ser un paso en la dirección correcta.

Sin embargo, hay un elefante en la habitación... ¿Quién va a ser la dirección de *Your Party*?

El 24 de julio, Zarah Sultana anunció que ella y Jeremy Corbyn estaban co-fundando un nuevo partido político con el nombre provisional de “*Your Party*”. Sin embargo, el anuncio fue recibido fríamente por parte de Corbyn y su círculo íntimo.

Surgieron preocupaciones dentro del equipo de Corbyn de que Sultana intentara concentrar la dirección del partido, centrándose en ella y Corbyn. Por otro lado, Sultana temía que el círculo de Corbyn estuviera trabajando para marginar su papel en la conformación del partido. Como consecuencia, se vio en la obligación de hacer el anuncio público para contrarrestar lo que percibía como una estructura emergente de “dirección colectiva” que pudiera apartarla.

A pesar de estas tensiones, y debido al abrumador interés público, ambas partes dejaron de lado sus desacuerdos temporalmente. Surgiendo así una tregua.

Por otro lado, las direcciones sindicales mostraron poco entusiasmo por *Your Party*. Expresó su apoyo solo una pequeña cantidad de individuos y pequeños grupos independientes, gran parte de ellos han levantado durante mucho tiempo la exigencia de un nuevo armado político. No fue sorpresa la reticencia de los principales dirigentes sindicales, ya que muchos de ellos tienen estrechas relaciones políticas y personales con el Partido Laborista. Que rompan esos vínculos en el corto plazo es poco probable. Algunos podrían llegar a expresar apoyo testimonial o algún gesto para contener a su base, pero ante la presión política es esperable que la mayoría retroceda y vaya detrás del Laborismo.

De todas formas, a nivel local, algunas ramas sindicales comenzaron a alinearse con una visión política más de clase. En particular, activistas del RMT (Sindicato Nacional de Trabajadores Ferroviarios, Marítimos y del Transporte), posiblemente el sindicato más radicalizado del Reino Unido, tuvieron una reunión llamada “*Your Party: ¿Cuál es el rol del RMT?*”. Se llevaron adelante discusiones similares en la base, pero todavía no hay un involucramiento significativo del movimiento sindical a nivel nacional.

La izquierda radical, por el contrario, expresa más entusiasmo. Grupos como el *Socialist Workers Party*, *Counterfire* y el *Socialist Party* respaldaron la iniciativa y afirmaron su compromiso a construirla.



Photo by Ian Forsyth, Stringer/Getty Images

El Partido Comunista Revolucionario fue incluso un paso más allá, declarando su intención de unirse y transformar el partido en una vanguardia marxista revolucionaria.

Sin embargo, todo esto provocó conflictos internos. Algunas figuras dentro de la dirección de *Your Party* se expresaron en contra de permitir que se unieran miembros de la izquierda radical, exponiendo ya las grietas en cuanto a la unidad del partido. La discusión sobre quién podría unirse se pospuso para el verano.

Sumado a esto, existen divisiones ideológicas entre los parlamentarios en ejercicio involucrados en el proyecto. Sus perspectivas difieren significativamente en temas clave como el medio ambiente, los derechos de género, la clase y la política internacional. Parece que Palestina es uno de los pocos temas en los que hay acuerdo general entre los parlamentarios en ejercicio. Sin embargo, incluso este consenso se limita, en gran medida, a oponerse al genocidio en curso. La mayoría de estos parlamentarios evitan cuestiones más profundas y fundamentales como el rechazo del sionismo y debates significativos sobre el futuro tanto de los palestinos como de los judíos.

Algunos parlamentarios incluso mantienen posturas notablemente conservadoras sobre todas esas cuestiones, es decir, la igualdad de género, la crisis ambiental, la clase y la política internacional. Es probable que estas diferencias resurjan periódicamente y sean profundamente divisorias.

YOUR PARTY: ¿TU PARTIDO? ¿NUESTRO PARTIDO? ¿DE QUIÉN?

Estas tensiones subyacentes llegaron a un punto crítico el 18 de septiembre de 2025. Zarah Sultana y su equipo enviaron invitaciones formales de membresía a quienes habían expresado interés en *Your Party*. Apenas 20 minutos después, Jeremy Corbyn desautorizó públicamente la medida. Corbyn calificó las invitaciones como “no autorizadas” y expresó que estaba buscando asesoramiento legal al respecto. Sumado a esto, el partido refirió el incidente a la Oficina del Comisionado de Información.

Como respuesta, Sultana acusó a Corbyn y otros parlamentarios de dirigir un “club de varones sexistas” con la intención de excluir a las mujeres del proceso de fundación del partido. Afirmó que había sido marginada deliberadamente por miembros del grupo de trabajo del partido y anunció que ella también buscaría ase-

soramiento legal sobre lo que llamó *acusaciones difamatorias destinadas a desacreditarla*. Lo que comenzó como una iniciativa antisistema parecía estar descendiendo a disputas legales y burocráticas. Si no fuera tan trágico, sería cómico.

En medio del caos, surgió un nuevo grupo que se hace llamar *Our Party*, exigiendo que la dirección se transfiriera a un comité de transición compuesto por un secretario general sindical, un abogado de los movimientos sociales y un representante del movimiento climático. *Our Party* estaba tratando de tomar el control de *Your Party*.

¿POR QUÉ SALIÓ TODO MAL Y QUÉ VIENE DESPUÉS?

Lo que comenzó como un intento audaz de construir una nueva alternativa de izquierda ahora está sumido en luchas internas, amenazas legales y divisiones ideológicas. Sin una estructura democrática clara, un enfoque de dirección unificado y transparencia en torno a la membresía y su dirección, este proyecto corre el riesgo de colapsar antes de comenzar.

El problema central que enfrenta este nuevo partido parece ser el de su dirección, específicamente la cuestión de quién va a dirigirlo y cómo los miembros pueden influir en la dirección del partido. Para que sea una fuerza genuina de cambio, el partido debe tener como eje las voces y experiencias de la clase trabajadora, los jóvenes, la comunidad LGBTQ+, los activistas ambientales, los movimientos internacionalistas, los sectores oprimidos y las mujeres.

Para sobrevivir y prosperar, el partido debe democratizar su estructura de dirección y sus procesos de toma de decisiones. Debería establecer reglas de membresía transparentes y democráticas y fomentar espacios para que se den debates abiertos basados en los principios sobre su orientación política.

La alternativa es dejar el partido en manos de un pequeño grupo de parlamentarios privilegiados, muchos de los cuales no pueden ponerse de acuerdo sobre cuestiones fundamentales que afectan a la mayoría de la población del país. Sin la participación activa de los sectores mencionados anteriormente, es probable que *Your Party* se plague de conflictos internos, algunos tan absurdos y dramáticos como una tragedia griega.

No hay necesidad de una segunda versión del Partido Laborista. Este proyecto debe ser algo diametralmente distinto, sino, corre el riesgo de volverse irrelevante incluso antes de comenzar.

YOUR PARTY y la lucha por LA POLÍTICA de la CLASE TRABAJADORA

POR KD TAIT



En este momento, el humor en Gran Bretaña se caracteriza por un abrumador abandono: desgaste por la austeridad, trabajadores llevados al límite, y generaciones enteras manipuladas para aceptar esa decadencia.

Las familias trabajadoras, los jóvenes y los sectores oprimidos que alguna vez vieron al Laborismo como un tipo de protección ante los ataques de la ofensiva neoliberal, hoy lo ven

garantizando la austeridad, el militarismo y permitiendo el genocidio en Gaza.

En ese contexto particular, el nuevo partido de izquierda que están formando Jeremy Corbyn y Zarah Sultana generó mucho entusiasmo, y debe canalizarse hacia una tarea fundamental: forjar un partido comprometido no solo con una política socialista, sino con el método de transformación socialista arraigado en el desarrollo del poder organizado de la clase trabajadora en nuestras comunidades, sindicatos y movimientos sociales.

Si bien Corbyn es conocido a nivel internacional como el exdirigente del Partido Laborista, la propia Sultana fue elegida por primera

vez a la Cámara de los Comunes en diciembre de 2019 y ejerció como diputada independiente desde septiembre del año pasado. Esto después de que el sector laborista en el parlamento revocara su condición de diputada oficial del partido por haber votado a favor de abolir el límite de dos hijos para recibir beneficios sociales. En ese momento, ella afirmó que *“lo volvería a hacer”* y acusó al gobierno de hacer sufrir de manera consciente a las personas con discapacidad. La Alianza Independiente incluye a otros cuatro parlamentarios independientes, los llamados *“independientes de Gaza”*, de los cuales ninguno tiene trayectoria laborista o de política de clase.



UN COMIENZO ESPERANZADOR... ¿Y DESPUÉS QUÉ?

El lanzamiento de *Your Party* generó verdadero entusiasmo. Después de años de derrotas, traiciones y desmoralización, le dio lugar a la esperanza de una alternativa genuina. El enojo en las calles, en los lugares de trabajo y entre los jóvenes muestra lo real y urgente que es la necesidad de un partido de masas de la clase trabajadora. Contra la austeridad, la guerra imperialista y la creciente amenaza de la extrema derecha, un partido así podría convertirse en el arma que nuestra clase necesita.

Incluso si una fracción de ellos se volvieran miembros activos del partido, este armado político llamado provisionalmente *Your Party*, podría convertirse en una ruptura histórica de la izquierda con el Laborismo. Nuestra tarea es romper no solo con el Partido Laborista sino con el laborismo, y avanzar en rumbo al socialismo revolucionario.

DIFAMACIÓN DESMORALIZANTE

Se están llevando adelante grandes esfuerzos para evitarla. Sin embargo, cualquiera que piense que lo que dificulta que el partido se consolide son las campañas de desprestigio de la prensa burguesa *se equivoca*. En las últimas semanas, tanto Corbyn como Sultana han hecho todo lo posible por sabotear este nuevo proyecto, la situación se siente peor que cualquier *Guerra de las Rosas*.

Si bien se supo desde el principio que Corbyn no estaba contento con la iniciativa de Sultana, las disputas se intensificaron a mediados de septiembre. Después de una eternidad de silencio, Sultana envió una invitación por correo electrónico con un enlace a las cuotas de membresía del partido; Corbyn y otros destacaron que el portal no tenía autorización, les pidieron a sus seguidores que retiren los pagos y criticaron que los datos se recopilaran sin haberlo coordinado antes. Sultana, como respuesta, acusó a Corbyn y su entorno de haberla excluido y habla de un *“club de varones sexistas”*. Durante un corto periodo, ambos se amenazaron con recurrir a abogados, pero Sultana anunció más tarde que se abstendría de iniciar acciones legales *“como acto de buena voluntad”* para continuar trabajando en una estructura democrática.

Las diferencias entre los dos son difusas. Pero lo que está claro es que Sultana, al declarar *“muerto”* al Partido Laborista y tomar la iniciativa de lanzar el partido, se opone a Corbyn, quien, en el mejor de los casos, favorece una coalición electoral de parlamentarios y concejales que actúe aplicando presión sobre los laboristas sin cristalizar una división en el movimiento.

DIVISIONES POR ARRIBA

Por todo esto, la división entre Jeremy Corbyn y Zarah Sultana provoca una gran confusión y enojo entre los seguidores de *Your Party*. Las secciones locales, que se han multiplicado por todo el país, ahora enfrentan una disyuntiva: la parálisis o un debate serio sobre cuál es el camino a seguir. La tarea urgente es reunirse, discutir y coordinar, no esperar a que los *“dirigentes”* en guerra resuelvan su disputa.

Muchos seguidores de *Your Party* simpatiza-

rán, naturalmente, con defender los principios de Sultana. Pero la realidad es que ninguna de las partes da una explicación concreta de cómo ven que el programa y la estrategia de un nuevo partido rompa de forma clara con el laborismo o el llamado “*ecopopulismo*” del nuevo dirigente del Partido Verde, Zack Polanski.

Al contrario, sus métodos desde el principio fueron los de superarse el uno al otro burocráticamente y luego recurrir a sus abogados. Esta división es solo el resultado predecible de un proyecto de arriba hacia abajo, concebido en los pasillos de Westminster y unido por camarillas de asesores.

Con los Verdes bajo una nueva dirección de izquierda, y los dirigentes sindicales que no sienten ninguna presión para separarse del Laborismo, un nuevo partido de izquierda tiene la responsabilidad de dar una respuesta clara sobre por qué ni el reformismo socialdemócrata ni el ambientalismo verde de la clase media pueden proporcionar soluciones fundamentales para la clase trabajadora.

POPULISMO SIN DEMOCRACIA

Sin embargo, lo que está sobre la mesa es el proyecto electoral populista de James Schneider (de la Internacional Progresista y exasesor de Corbyn), que carece de democracia real, estructura o responsabilidad, y liquida deliberadamente la organización de la clase trabajadora convirtiéndola en una masa atomizada de individuos. Ni Corbyn ni Sultana se han opuesto a sus propuestas antidemocráticas para organizar la conferencia.

El correo electrónico del 15 de septiembre afirmaba que “*miles*” de delegados serían “*elegidos*” por sorteo para la conferencia inaugural en noviembre, aparentemente para garantizar que haya una composición equilibrada en cuanto a género, región y trayectoria. Según el correo, estos delegados tienen “*una gran responsabilidad: debatir los documentos fundacionales, presentar enmiendas y votarlos en la conferencia*”. La decisión final depende de todos los miembros, a través de un sistema online basado en el principio de “*un miembro, un voto*”.

Ya sabemos que Corbyn no simpatiza con rendirle cuentas a los militantes. Como dirigente laborista, se opuso a la reelección obligatoria de parlamentarios, a los presupuestos sin

recortes, ignoró los votos de la conferencia que no le gustaban y entregó a los antisionistas a los lobos en la caza de brujas antisemita. Cuando *Momentum* amenazó con convertirse en un vehículo democrático para la organización de base, él y sus aliados lo cerraron. Centralizaron el poder, marginaron a las secciones y liquidaron el debate en nombre de la “*unidad*”.

El resultado fue la desmovilización y la destrucción del mismo movimiento que lo había llevado a ser dirigente. Esa misma hostilidad hacia la democracia de base se repite en *Your Party*, disfrazado ahora del mecanismo de “*un miembro, un voto*”.

“*Un miembro, un voto*” no es empoderamiento, sino una fachada para que dirijan unos pocos. Los dirigentes deciden sobre qué cuestiones pueden votar los miembros. Eso atomiza a los activistas en individuos pasivos, mientras que aquellos con plataformas parlamentarias o medios de comunicación tienen la hegemonía. La democracia real son las secciones, los delegados y el derecho a debatir y revocar, no boletas online impuestas desde arriba.

UNA CUESTIÓN DE PODER

No se trata de una cuestión técnica, sino de estrategia de clase. Quitarle el poder a los multimillonarios no se puede hacer solo con maniobras parlamentarias. Incluso si un partido de izquierda ganara la mayoría en el parlamento, la clase dominante resistiría a través de los medios de comunicación, los tribunales, el ejército y la policía. La lucha nos exige una clase obrera organizada y militante, no un apoyo electoral pasivo.

Por eso los atajos populistas son tan peligrosos. El peligro no es que *Your Party* sea “*demasiado radicalizado*”, sino que a través de una política de clase liquide el populismo vacío, sustituyendo a los portavoces famosos por una verdadera organización de la clase trabajadora.

A pesar de todo, existe lo necesario para construir un partido de verdad: solidaridad con Palestina, una ola de huelgas, comunidades que defienden a quienes solicitan asilo, jóvenes radicalizados a través de la cultura y movilizaciones. El potencial es inmenso. Unos pocos miles de militantes organizados arraigados en estas luchas valen mucho más que 800.000 firmas en internet.

OUR PARTY EN “VIAJE A JERUSALÉN”

La iniciativa online *Our Party* se presentó como una renovación desde la base. En realidad, parece más una fracción no declarada, que recicla el mismo modelo fallido con un barniz democrático.

Un “equipo de traspaso” designado a dedo de funcionarios sindicales, abogados y activistas de “*confianza*”, que no rinden cuentas a nadie, supervisará las elecciones de “*un miembro, un voto*” para un Comité de Fundadores. Las secciones se omiten por completo. No es de público conocimiento quiénes redactarán los documentos de la Conferencia, las enmiendas se examinarán online y los delegados se elegirán por sorteo. Esto no es democracia de base. Es puro humo y espejitos de colores. ¡Menos democrático que la conferencia del Partido Laborista!



Es simple: ni el sector de Corbyn, ni la facción de Sultana, ni *Our Party*, representan un camino a seguir. Ambos se aferran a la misma fórmula fallida: populismo de arriba hacia abajo, plebiscitos sin debate y electoralismo sin lucha.

EL CAMINO A SEGUIR

Lo que necesitamos no es otro partido fantasma o una guerra de camarillas, sino un verdadero partido de los trabajadores arraigado en los lugares de trabajo, las comunidades y las calles, un partido que se construya a partir de las luchas vivas de nuestra clase. Eso significa volverse hacia afuera para construir un partido a través de la lucha contra el fascismo, el imperialismo y la austeridad.

Las secciones de *Your Party* deben tomar la iniciativa de organizar esas luchas ahora. Proponemos los siguientes puntos de partida:

- **Un frente unido de trabajadores contra el fascismo y en defensa de los migrantes.** Organizarnos en nuestras comunidades, escuelas y lugares de trabajo. No depender de la policía o los tribunales: autodefensa de los trabajadores y los jóvenes.
- **Acción directa masiva para romper lazos con el genocidio sionista.** Ocupaciones, bloqueos, boicots y acciones obreras contra Israel y la venta de armas.
- **Movilización nacional contra el presupuesto de austeridad.** Lucha por un programa de emergencia de los trabajadores: congelación de alquileres, control de precios, propiedad pública de energía y vivienda, gravando a los ricos para financiar empleos y servicios.

La redistribución del poder y la influencia de los dirigentes y sus seguidores no va a depender de enviar cartas suplicándolo desde las bases. Siguiendo el principio de que la clase trabajadora no necesita “*salvadores en lo alto*”, creemos que las secciones deberían exigir acceso a recursos e información de los miembros para contactar a activistas en sus áreas y, sin pedir permiso:

- Elegir dos delegados cada una para las conferencias regionales, que a su vez puedan elegir delegados para un comité democrático de organización de conferencias.
- Exigir una conferencia nacional soberana de delegados de las secciones para decidir la política y elegir a su dirección.

Esta es la democracia que necesitamos: una que empodere a los militantes en la lucha y haga que los dirigentes rindan cuentas en la práctica.

La división entre Corbyn y Sultana es prueba suficiente de que los proyectos populistas de arriba hacia abajo terminan en parálisis y traición. Pero si incluso una fracción de las 800.000 inscripciones y las docenas de secciones toman el camino de la lucha de clases y la democracia de base, será un verdadero paso adelante, y uno por el que vale la pena luchar.

La respuesta a *Your Party* muestra que ha llegado el momento de una alternativa al Laborismo, de un partido que luche por los intereses de la clase trabajadora. ¡Vayamos a crearlo! 🚀

De la Liga Comunista al NPA, HISTORIA DE UNA DERIVA



Esta reconstrucción crítica de la Liga Comunista (LC) y el Secretariado Unificado (SU) repasa medio siglo de virajes, rupturas y capitulaciones de una corriente que, nacida como expresión del trotskismo revolucionario, terminó disolviéndose en el oportunismo. Focalizaremos en el surgimiento (2009) y deriva del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA), que terminó en una ruptura (2022) de la cual surgieron: el NPA-A, como continuidad oportunista y dos nuevas organizaciones revolucionarias, el NPA-Revolucionarios y Revolución Permanente (RP). Aquí abordaremos las viejas polémicas y los nuevos debates surgidos al calor de los procesos políticos y de la lucha de clases.

POR GÉRARD FLORENSON

Según Lenin, el izquierdismo es la enfermedad infantil del comunismo. Podemos añadir que el oportunismo es su enfermedad senil. Los niños crecen y aprenden, y las enfermedades infantiles suelen curarse; en cambio, los viejos no rejuvenecen y, salvo en algunos casos individuales, los oportunistas, los antiguos revolucionarios que han renunciado a la revolución, no vuelven a las convicciones de su juventud. Marcados por sus propios fracasos, ya que para ellos es la “*medianocche del siglo*”¹, se afellan a las fórmulas ilusorias de los reformistas de siempre y les ofrecen sus servicios con la esperanza de que estos, agradecidos, les dejen un asiento en la mesa de los grandes, donde se discute el reparto de escaños.

Esto merece algunas rectificaciones lingüísticas; de la “*reconstrucción del movimiento obrero*”

ro sobre nuevos ejes” se ha pasado a los llamados a una nueva unión de la izquierda. Una vez olvidadas las fronteras de clase, se acepta sin protestar la vergonzosa retirada de candidatos del Nuevo Frente Popular (NFP) de la segunda vuelta de las elecciones legislativas 2024, lo que permite a los elegidos de la derecha supuestamente republicana conservar sus escaños con el pretexto, por supuesto, de derrotar a los fascistas.

LA LIGA COMUNISTA (LUEGO LCR), PILAR DE LA CUARTA INTERNACIONAL (SU)

Hay que remontarse al período anterior a la fundación de la Liga Comunista en 1969 para reconstruir parte de la historia de la Cuarta Internacional (Secretariado Unificado) en Francia.

En 1952, tras la expulsión por parte de Pablo de la mayoría del Partido Comunista Internacionalista, la minoría de este partido aplica la línea entrista dentro del Partido Comunista Francés (PCF). La represión de la revolución húngara en 1956 provoca rupturas y dimisiones en el partido estalinista, y el informe Jrushchov, camuflado inicialmente por los dirigentes del PCF, suscita debates internos. Pero fue la política tímida del partido durante la revolución argelina lo que sacudió a la Unión de Estudiantes Comunistas. Cuando el PCF pidió la “*paz en Argelia*” sin apoyar la reivindicación de independencia, los jóvenes se situaron en la primera línea de las manifestaciones contra el envío de contingentes armados para reprimir a los insurgentes, con los que simpatizaban, y hasta algunos participaron en el apoyo concreto al Frente de Liberación Nacional (FLN). Cuando el partido comunista decide apoyar en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1965 al político burgués François Mitterrand, implicado en la represión de los nacionalistas argelinos, los jóvenes vuelven a estar en la primera línea para protestar contra este escándalo.

Otra prueba de fuego para los jóvenes revolucionarios es el apoyo a la revolución vietnamita, que provoca enormes manifestaciones en la mayoría de los países, incluidos los EE.UU. Ellos participan junto con otras corrientes y personalidades en el *Comité Vietnam National*, lo que perturba al PCF, siempre reacio a lo que

no está bajo su control y deseoso de limitar las consignas a “*Paz en Vietnam*” y no a “*Victoria del FLN*”.

Los militantes del Partido Comunista Internacionalista (PCI) -entre ellos Alain Krivine- aprovechan esta situación de crisis de la dirección estalinista, combinada con la radicalización de amplios sectores de la juventud escolarizada, para construir una corriente marxista revolucionaria dentro de la Unión de Estudiantes Comunistas (UEC). La dirección del PCF reacciona excluyéndolos, deshaciéndose al mismo tiempo de los “*italianos*”², militantes estudiantiles que deseaban un verdadero cuestionamiento del estalinismo, y de aquellos que simpatizaban con el maoísmo.

En 1966, los militantes trotskistas expulsados fundan la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR), que cuenta inicialmente con 150 militantes, principalmente secundarios y universitarios, y se desarrolla hasta organizar a 300 a principios de mayo de 1968. Este artículo no repasa la huelga general de ese año, pero el dinamismo de la JCR y su compromiso les permiten fortalecerse y ganar una gran influencia en la “*generación de Mayo*”, que vivirá sucesivamente la traición del PCF (y de la dirección de la CGT, que estaba bajo su control) y la intervención militar de la URSS y sus satélites para liquidar la “*Primavera de Praga*”. Una juventud radicalizada emerge con fuerza a la izquierda del PCF, sigue manifestando su apoyo a la lucha del pueblo vietnamita y simpatiza con Cuba, que le parece encarnar otro comunismo, combativo e internacionalista, cuyo símbolo era el Che Guevara, asesinado por la dictadura boliviana.

El gobierno gaullista había disuelto el PCI y las JCR, al igual que a otras organizaciones de extrema izquierda, por lo que la opción de la clandestinidad fue descartada para aprovechar la publicación del periódico “*Rojo*” que reivindicaba su color frente a la bandera tricolor de los estalinistas, y de la constitución de círculos en torno al periódico con la perspectiva de crear un partido revolucionario.

Se tomó la decisión de fusionar las JCR con el PCI y de afiliar la nueva organización a la Cuarta Internacional. La Liga Comunista³ se fundó en abril de 1969 y sufrió inmediatamente una pequeña escisión de militantes procedentes de las JCR que se negaban a



afiliarse a la IV en nombre de una apertura hacia otras corrientes revolucionarias mundiales.

La Cuarta Internacional (llamada también Secretariado Unificado-SU) se ve así reforzada por una sección mucho más importante que el PCI, bien implantada entre la juventud y que le proporciona nuevos dirigentes.

Cabe señalar que el SU de aquella época contaba entre sus filas con el Partido Socialista de los Trabajadores (SWP) de EE.UU. que había ganado muchos militantes e influencia en el movimiento anti-guerra, partidos de América Latina y organizaciones de Europa, algunas de ellas nada desdeñables como en Suiza, Bélgica y España, donde la LCR luchaba clandestinamente bajo el franquismo, y otras más marginales como en Italia donde dominaban los grupos maoístas y sobre todo los autónomos, estos últimos con una fuerte base obrera.

El SU de la época era muy diferente a su caricatura actual. Sin embargo, la mayoría de su dirección, de la que la Liga se había convertido en un pilar, mostraba un seguidismo hacia las direcciones pequeñoburguesas y estalinistas de los movimientos revolucionarios, repitiendo así los errores políticos de Michel Pablo. Así, la Liga Comunista se manifestaba coreando los nombres de Ho Chi Minh y el Che Guevara, olvidando que el primero había asesinado a los trotskistas vietnamitas, y en uno de sus folletos consideraba que Cuba, Vietnam y Corea

del Norte⁴ podían constituir un nuevo eje comunista no alineado con los modelos chino y soviético. Dentro del “*frente revolucionario indochino*”⁵ valoraba la radicalidad de los Jemeres Rojos.

PARA LA LIGA, ¡TODO LO QUE SE MUEVE ES ROJO!

Hay dos constantes en las posiciones de la Liga de este periodo. La primera es la confusión entre los movimientos de masas y sus direcciones, estalinistas o pequeñoburguesas. Criticar o, peor aún, denunciar a estas direcciones equivaldría a negarse a apoyar los procesos revolucionarios. La lista es larga, desde el Partido Comunista Vietnamita hasta los sandinistas, pasando por muchos otros, se busca en vano la más mínima advertencia y se sigue esperando una autocritica real.

Pero el segundo criterio es el de la lucha armada, y esto pasa por encima de cualquier caracterización del programa. No es de extrañar que los dirigentes de la Liga, así como la mayoría de la dirección de la IV Internacional (SU), de la que se habían convertido en el motor debido a su lugar en Francia, se comprometieran con la catastrófica línea de la guerrilla en varios países, en particular en Argentina con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), y en Bolivia, donde había que retomar la antorcha del Che constituyendo “focos” de gue-

Ernest Mandel, histórico dirigente del SU, durante una conferencia.



rrilla en las zonas rurales. Esta orientación daba la espalda a la construcción de partidos dentro de la clase obrera. Teorizada por Livio Maitán⁶, fue refrendada por el congreso mundial del SU en 1969.

Por otra parte, su visión izquierdista impedía a los dirigentes del SU comprender las oportunidades que se abrían al movimiento obrero durante los breves períodos de reformismo militar (Velasco en Perú, Torres en Bolivia) y comprender inmediatamente la importancia de la Asamblea Popular en Bolivia (octubre de 1971), ya que, según ellos, el continente estaba condenado a las dictaduras reaccionarias.

Esta orientación fue combatida por una fuerte minoría del SU, agrupada en torno al SWP y a la corriente denominada “*morenista*”. Incluimos un enlace a un texto fundamental de esta agrupación, la Tendencia Leninista Trotskista (TLT)⁷. No hace falta añadir nada más, salvo esta constatación: en el 18º congreso mundial del SU celebrado en febrero de 2025, Bolivia no estuvo representada y Argentina solo por dos pequeños grupos.

Tupamaros, FPL (El Salvador), FPLP (Palestina), IRA, ETA: la lucha armada sigue siendo el criterio principal, independientemente del programa. Evidentemente los dirigentes de la Liga ignoran que existe el reformismo armado y siguen confundiendo la solidaridad contra la represión estatal con el apoyo político acrítico.

NUEVO PERÍODO Y OPORTUNIDADES PERDIDAS

En primer lugar, hay que destacar la especificidad de Francia, donde el movimiento trotskista contaba hasta hace unos años con tres organizaciones bastante numerosas: la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), Lucha Obrera (LO) y la Organización Comunista Internacionalista (OCI-Lambertista) con implantación sindical, resultados electorales significativos (10% en las elecciones presidenciales de 2002) y representantes electos (5 diputados europeos de la LCR y LO en 1979 más consejeros regionales y municipales). En Europa se dan situaciones comparables en Gran Bretaña e Irlanda (organizaciones surgidas de la tendencia Militant) y en la Suiza francófona con Solidarités, grupo simpatizante del SU, pero no en Alemania, Italia, Bélgica ni Suecia. En otros países, las secciones del SU están integradas en organizaciones antiliberales, reformistas más o menos radicales.

LO y la LCR eludieron entonces sus responsabilidades. LO renunció rápidamente a su llamamiento a un nuevo partido lanzado en 1995 tras el 5,2% de los votos obtenidos por Arlette Laguiller en las presidenciales para volver a su línea sectaria y obrerista tradicional y, considerándose la única tendencia proletaria, fustigar a los pequeños burgueses de la Liga que se dispersan en luchas secundarias (ecologistas, feministas, antirracistas, etc.). Paralizada por el colapso de

la URSS⁸ y la marginación del PCF, incapaz de comprender la dinámica de las primaveras árabes y otras insurrecciones populares, LO es más que derrotista sobre la situación mundial. Según ellos, los revolucionarios solo pueden cerrar filas, intentar propagar sus ideas (propaganda a menudo abstracta) a la espera de días más favorables⁹.

Ante los mismos acontecimientos, la LCR tomó otro camino. En cinco décadas, Francia ha vivido la reconstrucción del PS, que culminó con la elección de Mitterrand en 1981, y luego su larga crisis, que condujo a su casi desaparición organizativa. El PCF que, junto con el PCI, era el más poderoso de Europa occidental, sumado a que controlaba la CGT y estaba bien implantado en el sindicalismo docente, se derrumbó. Por el contrario, surgieron o se desarrollaron nuevos movimientos sociales y el liberalismo económico, que parecía imponerse tras la desaparición de las “democracias populares” (el fin de la Historia según algunos), fue cada vez más cuestionado con manifestaciones masivas y contracumbres opuestas al G7, G8, G15, etc. ATTAC, la Fundación Copérnico y otras organizaciones sintetizaron este rechazo al liberalismo sin cuestionar totalmente el capitalismo, con la ilusión de poder controlarlo, incluso civilizarlo. La defensa del medio ambiente y la lucha contra el calentamiento global se han convertido en cuestiones cruciales, especialmente entre los jóvenes, con ilusiones reformistas, incluso moralistas, que podían combinarse con acciones violentas. Los partidos reformistas y las burocracias sindicales, en declive, intentaron subirse a la ola de estos movimientos sin ser capaces de controlarlos.

A diferencia de LO y los lambertistas, la LCR comprendió la importancia de los nuevos movimientos sociales y se comprometió con ellos. Lamentablemente, y con la mayoría de las secciones del SU con ella¹⁰, reprodujo a la inversa los graves errores de su período izquierdista y guerrillero. Lula, luego Chávez y Evo Morales sustituyeron al Che Guevara.

EL GIRO HACIA LOS “PARTIDOS AMPLIOS”

De congreso en congreso, la LCR y el SU han convertido esta fórmula en un elemento fundamental de su política para Francia y para la mayoría de los países, caricaturizando las demás orientaciones. En resumen, quienes no se adhieren a la consigna del “partido amplio” son

sectarios dedicados a mantener con vida grúpiculos aislados y desconectados de la realidad. Lo que podría haber sido una táctica, una mediación hacia la construcción de un partido revolucionario, se ha convertido en un conjuro y en la pantalla del peor oportunismo.

Aclaremos esto. No solo no abogamos por la constitución de “partidos estrechos” y auto-centrados, sino que creemos que los partidos auténticamente revolucionarios pueden ganar fuerza militante e influencia significativa en el movimiento obrero. Por supuesto, se puede pensar en el partido bolchevique o en los espartaquistas, pero los trotskistas también fueron capaces de construir partidos numerosos e influyentes. Dos ejemplos: el LSSP en Sri Lanka y el POR en Bolivia. Analizar las razones de su fracaso excede el alcance de este artículo, pero evidentemente se trata de razones de orientación política y no de que no fueran “partidos amplios” en el sentido del SU. Las organizaciones trotskistas argentinas han constituido un frente electoral, el Frente de Izquierda y de los Trabajadores – Unidad (FIT-U) que está obteniendo algunos éxitos.

Otra cosa es la cuestión de las mediaciones. Es absurdo querer imponer la misma táctica en todos los países, independientemente de las condiciones políticas, las oportunidades que se presenten y las fuerzas del grupo o grupos revolucionarios. Si “secciones enteras” de partidos obreros reformistas, o incluso de partidos radicales pequeñoburgueses, se separan y buscan una salida a la izquierda, es perfectamente concebible (e incluso inevitable si la organización revolucionaria cuenta con pocos militantes) unirse al nuevo partido. Si tomamos el ejemplo de Brasil donde, al igual que en otros países latinoamericanos, los partidos burgueses, conservadores y liberales, se alternaban en el poder entre dos dictaduras militares, los trotskistas hicieron bien en intentar crear un partido de los trabajadores con sindicalistas combativos, y luego abandonarlo para intentar formar el Partido Socialismo y Libertad (PSOL) cuando el Partido de Trabajadores (PT) de Lula se consolidó como un partido reformista comprometido con la derecha y que prohibía las tendencias dentro de él. Del mismo modo, los trotskistas italianos intentaron la experiencia de Refundación Comunista cuando este partido representaba la ruptura de decenas de miles de militan-



tes del Partido Comunista Italiano (PCI), que derivaba hacia la centro-derecha abandonando toda referencia de clase, incluso formal. Hoy en día se plantean cuestiones del mismo orden en Inglaterra y Alemania, y debemos abordarlas sin vacilaciones.

Sin temor, pero con algunos principios. El primero es que los revolucionarios mantengan su organización independiente dentro del “*partido amplio*”, sin ocultar su bandera, dotándose de los medios, prensa y demás, para dar a conocer sus propuestas y su programa. Esto supone que la dirección del “*partido amplio*” acepte las tendencias y fracciones, a diferencia del PT o de Podemos. Por supuesto, bajo una dictadura los medios ya no son los mismos, pero hay una cosa que es indiscutible: la independencia organizativa y programática de los marxistas revolucionarios.

El segundo es que el objetivo es ganar el partido en el que militamos para el programa de los revolucionarios. Según las fuerzas de estos últimos, las organizadas en el nuevo partido y su carácter (centrista que puede evolucionar hacia la izquierda, reformista radical), los métodos que pueden ser diferentes, pero también aquí hay fundamentos: luchar contra el electoralismo y, naturalmente, contra cualquier acuerdo con las fuerzas burguesas, comprometer a todo el partido en el apoyo a las luchas. No es algo que esté ganado de antemano y la historia demuestra que las direcciones derechistas pueden organizar la escisión, pero librar

esta lucha política debe permitir ganar a la mayoría del “*partido amplio*” para el programa de los revolucionarios.

EL ANTIGUO NPA, DE LA CARICATURA DE “PARTIDO AMPLIO” A LA DERIVA

Lejos de los ejemplos que hemos citado, el Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) es un partido amplio autoproclamado, no tan amplio ya que, tras un período bastante corto, su número de afiliados y sus resultados electorales se han situado por debajo de la LCR.

Autoproclamado porque ni los “*sectores enteros*” que rompieron con los partidos reformistas, ni las agrupaciones de sindicalistas de “*lucha de clases*”, ni sectores significativos de los movimientos sociales se acercaron; y la LCR fundó un nuevo partido a partir de su única fuerza organizada, atrayendo esencialmente a individualidades que ya estaban cercanas a ella. Intentó ampliar sus fuerzas suavizando su programa, abandonando toda formación marxista revolucionaria de los nuevos afiliados y los criterios mínimos de funcionamiento, acentuando sus defectos tradicionales como la irregularidad de las cuotas, la no venta e incluso la no lectura de la prensa, la escasa participación en las reuniones y los debates, confundiendo en definitiva a militantes y simpatizantes más o menos organizados. Pero dentro del NPA los cuadros y militantes del SU también coexistían con los de otras corrientes trotskistas, lo que

les incomodaba mucho, ya que estos últimos eran más que reservados sobre su concepción del “partido amplio”.

El lanzamiento del Partido de Izquierda (PI) en el momento mismo de la creación del NPA constituyó una competencia formidable. Podría haber quedado sin mayores consecuencias si el NPA hubiera afirmado su carácter de partido abierto y anclado en un programa revolucionario. Entonces podría haber ganado a militantes desanimados por el funcionamiento antidemocrático del PI y luego de la LFI, o al menos haber constituido un frente revolucionario con ellos.

Pero fue muy diferente. Incluso antes de la constitución del NPA, la tendencia derechista de la LCR, que cuestionaba lo que le quedaba de referencias comunistas revolucionarias, rompió para unirse al Frente de Izquierda, alianza electoral del PI y del PCF. Fueron recibidos con los brazos abiertos, no tanto por su peso, sino porque parecía debilitar al NPA. ¡Los escindidos, que se bautizaron como la Izquierda Unitaria, no hicieron más que anticipar unos años la deriva posterior del NPA-A!

En 2018 se produjo una nueva escisión hacia la derecha. Gran parte de la dirección histórica de la Liga, minorizada en el congreso del NPA, decidió abandonar la organización y, bajo el nombre de Izquierda Anticapitalista, unirse a la nebulosa denominada Frente de Izquierda.

Se podría haber pensado que estas sucesivas rupturas habrían permitido volver a encarrilar al NPA y convertirlo en una herramienta para avanzar en la construcción de un partido revolucionario. Por desgracia, no fue así. La fracción, luego de la escisión, que hoy forma el NPA-A vinculada al SU cedió a su vez a los cantos de sirena del Nuevo Frente Popular (NFP), renegando de lo que quedaba de referencias leninistas y trotskistas. Esta deriva es sorprendente por parte de camaradas que, en su mayoría, habían formado parte de la tendencia de izquierda denominada *Révolution!*, que defendía un acuerdo con LO en lugar de con los pseudo-liberales y había combatido las derivas derechistas.

Ahora han ido a jurar lealtad al NFP. Como se indicó al principio, esto es el producto de su derrotismo, de su renuncia a toda perspectiva revolucionaria considerada obsoleta. Es de te-

mer que esta capitulación los lleve a colaborar con la izquierda reformista y las burocracias sindicales para canalizar las protestas dentro del marco institucional. Siempre se puede esperar un repunte, pero hay pocas posibilidades, ya que si los militantes del NPA-A son activos en las luchas, lo son sobre todo como sindicalistas radicales, y su organización no les proporciona ninguna brújula política

RUPTURA CON LAS TRADICIONES DEMOCRÁTICAS DE LA LIGA

Para alcanzar sus objetivos y, sin duda, para hacerse presentables a los ojos de sus socios reformistas, tenían que deshacerse de las tendencias de izquierda, rebautizadas para la ocasión como fracciones sectarias que paralizaban al NPA, el mismo vocabulario que los escindidos de la Izquierda Anticapitalista habían utilizado contra ellos. Para ello, despreciando toda regla democrática, rompieron el congreso e intentaron usurpar el acrónimo.

En un pasado no muy lejano, la democracia interna de la Liga rayaba en el laxismo. Durante las elecciones presidenciales de 2007, algunos militantes, entre ellos una miembro del buró político, hicieron un llamamiento público a votar por José Bové, cuando Olivier Besancenot era el candidato de la LCR. No solo no fueron expulsados, sino que posteriormente recuperaron su puesto en el buró político.

Lo mismo ocurrió con la tendencia “*Claire*”, que pidió votar por Jean-Luc Mélenchon en lugar de por Philippe Poutou en 2022.

De hecho, esta indulgencia favorecía sobre todo a las posiciones derechistas. Por haber tenido la osadía de proponer un candidato a la investidura del NPA, los compañeros del CCR fueron condenados al ostracismo. El hecho de que esta corriente, actualmente *Révolution Permanente*, haya preparado su salida no cambia en nada el escándalo de los métodos de la dirección del NPA.

¿Y la Cuarta Internacional (SU)? Ha trágado muchas otras humillaciones, ha avalado exclusiones escandalosas como las de los militantes de Anticapitalistas, que luego constituyeron Izquierda Anticapitalista Revolucionaria (IZAR) y, en contra de su propia tradición, les negó el estatus de grupo simpatizante. Si es que la ruptura del NPA no ha sido organizada



con el aval del SU, es poco probable que éste la desautorice.

El NPA-A es ahora su sección en Francia, pero los autores de las anteriores escisiones de rechistas siguen en sus filas, sin estatuto oficial. Pueden consultar lo que escribimos sobre su 18º Congreso celebrado el pasado mes de febrero. El SU es una nebulosa en la que las secciones oficiales son escasas, en la que el estatus de organización simpatizante ha perdido todo su significado, en la que se pueden encontrar hasta ocho grupos, como en Brasil, y que se jacta del número de grupos invitados a sus reuniones. Por otra parte, algunas secciones se han disuelto, como en Portugal y el SU acepta afiliados individuales sin preocuparse por sus propios estatutos. Y pensar que antes se autodenominaban el “Partido Mundial de la Revolución Socialista”.

CONCLUSIONES Y DEBATES

La historia del Secretariado Unificado (SU) es testimonio de una oscilación permanente entre derivas ultra-izquierdistas (guerrilla, adhesión acrítica a los dirigentes pequeñoburgueses y estalinistas) y derivas oportunistas (apoyo a “partidos amplios” sin distinción de clase, adaptación a las corrientes reformistas). Se alejan de la construcción de un programa socialista revolucionario y se disuelven en estructuras o

movimientos más amplios en lugar de construir partidos leninistas.

Esta deriva refleja un alejamiento creciente de la perspectiva de un partido mundial de la revolución socialista.

El SU tiene una responsabilidad abrumadora en eso en lo que ha devenido el NPA-A: la liquidación política de una organización que en sus orígenes pretendía ser una referencia para los sectores radicalizados de la juventud y la clase obrera francesas. Sin embargo, hay que precisar que los militantes del NPA que desempeñaban un papel importante en las instancias internacionales comparten esta responsabilidad.

El NPA-A ha multiplicado sus debilidades: la fuga de militantes hacia variantes electoralistas y la subordinación a amplios frentes con los reformistas.

Lamentablemente, la salida de los compañeros de Révolution Permanente antes del último congreso del NPA impidió constituir un bloque más amplio para intentar enderezar la situación. La decisión de no llevar la lucha hasta el final y privilegiar su auto-afirmación fue, en nuestra opinión, un grave error.

DEBATES CON EL NPA-R

La aparición del NPA-R, como reacción a la escisión organizada en pleno congreso por

la dirección del NPA con la complicidad del SU abre una posibilidad que no debe conducir a una nueva frustración. Para lograrlo, es esencial:

- Reafirmar el programa revolucionario: el NPA-R no debe reducirse a un espacio de “resistencia”, obrerista y centrado en un sindicalismo combativo, cosas valiosas pero insuficientes.
- Necesita un programa explícito de independencia de clase y defender la perspectiva de un gobierno obrero.
- Una clara demarcación con el reformismo. Construir un partido leninista con centralismo democrático. Vínculos orgánicos con las luchas obreras y populares.
- En el marco de una estrategia internacionalista de reagrupamiento de los revolucionarios, lejos del sectarismo dogmático de LO y Lotta Comunista (Italia).

Nos basamos en la experiencia adquirida desde la adhesión de la OTI-PCL a la Liga Internacional Socialista (LIS) este año y en el proceso de integración en curso a la LIS de la Liga por la Quinta Internacional (L5I) y el MAS de Portugal, con vistas al tercer congreso que se celebrará en diciembre de 2025.

Queremos dar prioridad a los acuerdos sobre las principales características y políticas de la situación mundial y nacional, basándonos en un programa de transición. Sin ignorar los matices o las divergencias que persisten, sino tratándolos con el método del centralismo democrático dentro de una misma organización, al tiempo que se establece la confianza y una nueva tradición que trascienda las corrientes originales.

Esperamos que en el futuro se den las condiciones para abrir un debate más profundo entre el NPA-R y la LIS, que nos permita emprender un camino común hacia el reagrupamiento internacional de los revolucionarios. 

1. Título de la novela de Víctor Serge crítica del régimen estalinista. El título tiene una fuerte connotación del fracaso. Nota del editor.

2. En referencia al Partido Comunista Italiano, que se dis-

tanció del estalinismo, a diferencia del PCF, que ocultó inicialmente el informe de Jrushchov.

3. La Liga Comunista, disuelta por el Gobierno, se reconstituyó en 1974 con el nombre de LCR.
4. Para la Liga, a diferencia de los estados obreros degenerados o deformados de Europa del Este, ciertamente existían defectos burocráticos en estos países, pero no era necesaria una revolución política. Por ello, se descuidó lo que quedaba en el exilio de la sección vietnamita masacrada por los estalinistas y se consideró una herejía querer crear una sección de la IV Internacional en Cuba (donde el grupo trotskista de tendencia posadista había sido disuelto y reprimido). Por otra parte, según Ernest Mandel, la burocracia soviética defendía a su manera las bases del Estado obrero contra el riesgo de la restauración capitalista. Los acontecimientos le dieron la razón.
5. Este frente era un producto de la imaginación de los dirigentes de la Liga, como reveló el conflicto armado entre la dirección vietnamita y los Jemeres Rojos, los primeros apoyados por la URSS y los segundos por China.
6. Livio Maitán, dirigente trotskista italiano, contó con el apoyo de Pierre Franck, veterano del PCI en la dirección de la Liga, Ernest Mandel, Tariq Ali, Alain Krivine... La posición de Daniel Bensaïd, citado bajo su seudónimo de Jebraq en el texto de la TLT, manifestaba un guerrillerismo aún más radical.
7. La posición de la Tendencia Leninista Trotskista, Argentina y Bolivia: Un Balance. Por Hugo Blanco, Peter Camejo, Joseph Hansen, Aníbal Lorenzo (Ernesto González) y Nahuel Moreno. Este largo documento, firmado por dirigentes del SWP de EE.UU., por dirigentes «moronistas» del PRT argentino y por Hugo Blanco, merece ser leído íntegramente para comprender lo que está en juego en el debate. Cientos de compañeros murieron a causa de esta locura política.
El lugar que se le concede a la Liga Comunista en la cuarta parte del documento da testimonio del que ocupa en la tendencia mayoritaria pro-guerrilla.
8. Lucha Obrera caracteriza a la URSS como un estado obrero degenerado, pero único en el mundo. En todas partes, en Europa del Este, China, Cuba, Indochina, la pequeña burguesía estaba en el poder.
9. LO excluyó a las tendencias que se oponían a este repliegue. Organizadas bajo los nombres de Démocratie Révolutionnaire y L'Etincelle, se unieron a la LCR y hoy se encuentran en el NPA-R.
10. En Brasil, la gran mayoría de la sección del SU, Democracia Socialista, aceptó participar en el gobierno de Lula, se fundió en el Partido de los Trabajadores y finalmente rompió con la Internacional. Los dirigentes de la LCR y del SU se negaron a llevar a cabo la lucha política y a apoyar a la minoría que rechazaba esta deriva y que tuvo que abandonar DS con pocos militantes.
En México, la mayoría del PRT se integró en el PRD de Cárdenas y no salió de él (debilitado) hasta que este partido de centro, apenas de izquierda, se convirtió claramente en un pilar del sistema para luego depositar sus esperanzas en López Obrador.

PALESTINA: de los acuerdos trámpicos a la UNIDAD HISTÓRICA y PRESENTE de la LUCHA por la LIBERACIÓN



POR RUBÉN TZANOFF

“La guerra es solo la continuación de la política con otros medios. En manos del imperialismo, tanto la guerra como la paz son formas distintas de una misma política de opresión y rapiña”. (Trotsky, León. 1934. La guerra y la Cuarta Internacional).

Esta frase desenmascara la política imperialista y la naturaleza del acuerdo firmado entre EE.UU., Israel y Hamas. Con esta guía, conviene empezar por el principio.

7 DE OCTUBRE DE 2023, OTRO CAPÍTULO DE UN CONFLICTO HISTÓRICO

Hamas atacó a Israel ejecutando una operación táctica audaz que expuso cierta vulnerabilidad israelí y congeló los *“Acuerdos de Abraham”* para la “normalización” de relaciones con los Estados árabes, tutelada por EE.UU. Pero la *“Operación Inundación de Al-Aqsa”* no estaba dotada de una estrategia política sólida: subestimó la magnitud de la reacción y sobrevaloró el apoyo de Irán y los países árabes, lo cual tendría graves consecuencias futuras.

El ataque es un hito que no marca el origen del conflicto, que se data el 14 de mayo de 1948, cuando el Estado colonialista se impuso por la fuerza en territorio palestino mediante una operación del imperialismo británico y otros cómplices.

La opresión a sangre y fuego en abrumadora inferioridad de condiciones de los palestinos les impone y les otorga el derecho de enfrentar a los colonizadores con todos los medios a su alcance. Este reconocimiento no implica apoyar políticamente a Hamas, sino que se formula desde la independencia política de una organización con la cual, además, tenemos grandes diferencias ideológicas y metodológicas.

UNA RESPUESTA CRIMINAL CON ANTECEDENTES

El Estado de Israel acusó el impacto del cuchetazo, pero se recompuso rápidamente y lo usó como justificativo para la venganza.

Aunque los conflictos entre Israel, Palestina y los países vecinos tuvieron diferentes contextos y protagonistas, las comparaciones vienen al caso. Las ofensivas sionistas durante la crisis del Canal de Suez (1956), la guerra de los Seis Días (1967) y la de Yom Kippur (1973) fueron relativamente convencionales. La actual no lo es por los crímenes masivos que remiten la memoria a la embestida original sobre Palestina (1947-1949).

Cuando Netanyahu proclama que busca “terminar el trabajo” y dominar una zona que “garantizará la seguridad de Israel durante generaciones”, proyecta anexiones de Cisjordania y partes de Líbano y Siria. Así, se erige en fiel continuador de la pesadilla preferida de los “sumos rabinos” sionistas Theodor Herzl y David Ben Gurión: conquistar el “*Gran Israel*”, un Estado judío extendido “desde el torrente de Egipto hasta el Éufrates”.

NO ES UNA GUERRA, ES UN GENOCIDIO

La operación “*Espadas de Hierro*” que comenzó con la declaración de guerra israelí, tiene un balance provisional de barbarie. Lanzó miles de toneladas de bombas que arrasaron barrios, hospitales, escuelas y campos de refugiados, asesinó a más de 65.000 palestinos -la mayoría mujeres y niños-, provocó el desplazamiento forzado, interno y externo, de más de 3,4 millones de personas y utilizó el hambre, la sed y las enfermedades como armas destructivas.

Las fuerzas israelíes cometieron crímenes de lesa humanidad tan evidentes que varios organismos y relatores especiales de la ONU los calificaron como actos de genocidio; categoría que antes solo habían adoptado en los casos del Holocausto, Armenia, Ruanda y Srebrenica (Bosnia-Herzegovina). El reconocimiento es parcial, tardío e hipócrita ya que “se dieron cuenta” cuando el desastre estaba consumado y siguen sin reconocer a la “*Nakba*” como el primer genocidio perpetrado.

SE DESPLIEGA UNA MOVILIZACIÓN MUNDIAL SIN PRECEDENTES

Las matanzas de civiles causaron horror, arrojaron luz sobre quiénes son las víctimas y quiénes los victimarios y estimularon movilizaciones que inclinaron la balanza de la opinión pública. Millones de personas, con los jóvenes al frente, se expresaron solidariamente en EE. UU., Europa, América Latina, África y Asia. Las manifestaciones de la “*Calle Árabe*”, las ocupaciones estudiantiles, las huelgas de trabajadores y el intento de la Flotilla Sumud Global de romper el bloqueo a la ayuda humanitaria, brindan ejemplos destacados de una lucha emprendida a pesar del freno de los burócratas sindicales, las direcciones reformistas y la represión estatal.



La ebullición presionó a los gobiernos a distanciarse de las masacres, criticar a Netanyahu y aislar a Israel como nunca. Fue entonces cuando el imperialismo se abocó de lleno a gestionar la detención de las hostilidades con una intencionalidad a dos bandas: apaciguar la movilización en ascenso potencialmente explosivo (con la experiencia de Vietnam siempre latente) y permitir que el sionismo avance protegido tras un escudo “diplomático”.

Con el alto el fuego se detuvo circunstancialmente la ofensiva generalizada para la ocupación total de Gaza, lo que permitió el regreso de miles de personas, aunque más no fuera, a los escombros de sus hogares y a la búsqueda de sus familiares muertos. La cauta alegría gazaí por sobrevivir a la barbarie durante dos años es más que comprensible, como también lo es que no se puede tapar



La LIS participó en la misión de la Flotilla Sumud Global

En pequeños veleros, activistas de varios países zarparon desde Barcelona rumbo a Gaza con la finalidad de romper el bloqueo a la ayuda humanitaria. Nuestra compañera Cele Fierro del MST de Argentina viajó en el “Adara”, representando a la Liga Internacional Socialista.

El Estado de Israel los interceptó en aguas internacionales, secuestró a las personas a bordo, impidió la entrega de alimentos e incautó los barcos. Aun así, la misión solidaria cumplió un rol muy positivo al ampliar la visibilidad de lo que sucedía en Gaza y fortalecer la solidaridad.

- Protagonizó una gesta colectiva. La llevaron adelante trabajadores, docentes, estudiantes, periodistas, artistas y activistas, partidarios e independientes, con distintas percepciones pero un ideal en común, lo cual realza el valor del esfuerzo colectivo por encima de la mezquindad individual que inyecta el capitalismo.
- Puso el cuerpo en el mar y los ojos en Palestina. Los activistas relativizaron su esfuerzo en comparación con los gazatíes, enfocando la atención mundial al genocidio y al hambre.

- Expuso a los gobiernos. Desenmascaró su inacción e hipocresía, los interpeló para que rompieran con Israel y adoptaran medidas de aislamiento político.
- Resistió las calumnias. El lobby israelí intentó desprestigiarla como un grupo de “terroristas” paseando por el Mediterráneo. Fracasó porque la Flotilla se nutrió de la movilización, la realimentó y recibió su respaldo con acciones y huelgas que la defendieron.
- No lograron amedrentarla. Aunque fue amenazada, atacada con drones, maltratada y secuestrada, sus integrantes no se doblegaron y reafirmaron el compromiso con una causa justa.
- Albergó al internacionalismo organizado. Cele participó con esfuerzo y valentía. Llenó de orgullo a la militancia de la LIS y de las organizaciones que la integran. Le dio continuidad a nuestra tradición internacionalista expresada con acciones en Nicaragua, Bosnia, Ucrania, Líbano o los campamentos saharauis.

Lee aquí “Cele Fierro en la flotilla a Gaza”.



el sol con un dedo esto no constituye un triunfo de la resistencia. La apertura del postigo que permite un respiro al asedio llega con el aire contaminado de un acuerdo trámoso.

PLAN TRAMPOSO, TREGUAS VIOLADAS Y MÁS INTERROGANTES QUE CERTEZAS

El pacto firmado en Sharm el-Sheij (Egipto) favorece a Israel y perjudica a Palestina, como lo afirma la “Declaración internacional: Por una Palestina libre del río al mar. No al acuerdo trámoso de Trump e Israel” suscrita por Liga Internacional Socialista y la Liga por la Quinta Internacional.

Sobre las treguas, desde que comenzaron las hostilidades en 2025, hubo dos: del 19 de enero al 18 de marzo y del 10 al 19 de octubre, ambas violadas por Israel; la última, con la acción “proporcional”

que amablemente le pidió EE.UU.: asesinó a 73 personas con el lanzamiento de 153 toneladas de bombas en un solo día, a otras tres con disparos cerca de la “línea amarilla” que “demarca”, sin señalización física, el límite de la retirada parcial de las FDI y suspendió el ingreso de ayuda humanitaria a Gaza.

La inestabilidad hizo que los negociadores de Trump volvieran a Israel a preparar la visita del vicepresidente JD Vance quien intentará salvar el plan. La estipulación de la reciprocidad condicionada, las indefiniciones y el pérvido accionar sionista abren interrogantes de cara al futuro: ¿El plan se aplicará total, parcialmente o volará por el aire? ¿Se desarmará Hamás? ¿La ANP conforma-

rá un gobierno títere? ¿Cómo reaccionará la población palestina? ¿Cisjordania seguirá olvidada ante el avance de los colonos? ¿Qué sucederá con Netanyahu? ¿Qué actitud adoptarán los vecinos “reticentes” en Irán, Líbano y Yemen?

Las incertidumbres se complementan con la polarización política y social expresada por los millones de estadounidenses que se manifestaron contra el autoritarismo en las entrañas del falso “pacifista” Trump y con la continuidad de los reclamos globales por Palestina.

PACTOS QUE FORTALECEN LA DOMINACIÓN

Los Acuerdos de Camp David (1978) y Oslo (1993) reconocieron al Estado de Israel y crearon estructuras administrativas palestinas limitadas, sin poner fin a la ocupación ni a la expansión de los asentamientos. *Los Acuerdos de Abraham* (2020) que Trump aspira a descongelar, pretenden “normalizar” las relaciones políticas y económicas regionales marginalizando a Palestina. Los Acuerdos de Sharm el-Sheij mantienen los impactos negativos de sus predecesores y los profundizan.

Los pactos locales no se dan sin la injerencia de las potencias y el aval de los gobiernos y direcciones regionales que, en el caso actual, son funcionales a los designios de Trump, como lo demuestran los apoyos de los imperialismos chino y ruso, y de los gobiernos árabes que en representación de las burguesías locales buscan estabilidad para restablecer sus negocios.

En este punto la frase que encabeza la nota adquiere descarnada validez e induce a reflexionar sobre las luchas y el rol de las direcciones.

GRANDES GESTAS SIN DIRECCIONES A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS

La Primera Intifada (1987-1993), la Segunda Intifada (2000-2005) y la resistencia al genocidio (2023-2025) reflejan un pueblo con una voluntad inquebrantable de sobrevivir y ser libre. Regionalmente, estas luchas se inscriben en la trayectoria de los pueblos árabes de Egipto, Siria, Irak, Irán, Jordania, Líbano y otros, que a lo largo del siglo XX combatieron por su independencia principalmente frente a los imperialismos inglés y francés; y más recientemente, en los alzamientos de la “Primavera Árabe” (2010-2013).

Denunciar el genocidio no es delito: absolvieron a Alejandro Bodart



Israel busca criminalizar al movimiento de solidaridad con Palestina con el respaldo de la justicia capitalista, los gobiernos y las corporaciones mediáticas. La censura, la clausura de cuentas, los juicios y los encarcelamientos se han vuelto moneda corriente. Lo hace acusando falsamente de “antisemitas” a quienes son “antisionistas”, por criticar las concepciones reaccionarias de esa corriente política. Además, califica de “terroristas” a quienes se solidarizan con el pueblo oprimido y denuncian la barbarie del Estado de Israel. Son excusas falsas y confusionistas para coartar la libertad de expresión.

En Argentina, la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas) ha encabezado la “inquisición” contra Alejandro Bodart (coordinador de la LIS) por denunciar el genocidio, pero viene fracasando en su intento criminalizador. Luego de varias instancias el último fallo judicial absolvió a Bodart. Como era esperable, los sionistas apelaron. El apoyo unitario es clave para resistir y brinda la mejor herramienta en defensa de otros dirigentes y activistas perseguidos.

Lee aquí
“Un nuevo fallo absuelve a Bodart.
Denunciar un genocidio
no es delito”.



Lamentablemente, las valientes gestas por derechos democráticos y sociales solo obtuvieron triunfos parciales o sufrieron derrotas, esencialmente por responsabilidad de los dirigentes y las organizaciones que no estuvieron a la altura de las circunstancias.

En Palestina, defraudó la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) bajo la conducción de Yasser Arafat, hoy colaboradora de Israel en Cisjordania a través de la Administración Nacional Palestina (ANP) controlada por Fatah. Y la dirección fundamentalista de Hamás, que reemplazó a la ANP en Gaza con una gestión burocrática y reaccionaria, ha tomado decisiones militares y políticas que abren la incógnita de cuál será la evaluación popular sobre ellas.

Movilización por la libertad de la Flotilla Global Sumud el 1 de octubre en Buenos Aires.



DEBATES SOBRE LA CUESTIÓN NACIONAL Y LA SALIDA DE FONDO

La situación genera debates que exceden a Palestina y Medio Oriente, como la cuestión nacional. Hay partidos como Lutte Ouvrière (Francia) y Lotta Comunista (Italia) que tras el escudo del “internacionalismo” rompen con el leninismo que afirma: “*El derecho de las naciones a la autodeterminación, es decir, a formar Estados independientes y a separarse de los Estados existentes, es un principio democrático fundamental.*” (Lenin, Vladímir Illich. 1914. *El derecho de las naciones a la autodeterminación*).

En Medio Oriente esta enseñanza implica la defensa de la existencia de una institucionalidad palestina pero ¿con qué Estado? Respondemos polemizando con la propuesta de “dos Estados”, es decir, el reconocimiento de Israel y de un Estado palestino limitado a Cisjordania y Gaza. Esa es una trampa que ya fragmentó y debilitó a Palestina. Tampoco compartimos que sea posible una “*Palestina Binacional*” utópicamente unida por “*ambas clases obreras*” e igualdad de derechos para judíos y palestinos. Los palestinos son una mayoría expulsada que no sobreviviría en un Estado articulado ideológicamente para exterminarlos. Por otro lado las alternativas religiosas fundamentalistas conforman proyectos reaccionarios y autoritarios cada vez más cuestionados por sus propias bases.

REVOLUCIÓN SOCIALISTA: LA ÚNICA SALIDA ESTRATÉGICA

Mientras el stalinismo apoyó la imposición del Estado de Israel desde la ex URSS, la

Cuarta Internacional fue la única corriente que se opuso, legado que la LIS reafirma planteando que la única forma de alcanzar una paz justa y duradera es derrotar al monstruo sionista-fascista e instaurar una Palestina libre, única, laica, no racista, democrática y socialista, gobernada por los trabajadores y el pueblo. Lograrlo no será sencillo, ni recaerá exclusivamente sobre la espalda de los palestinos. Es en este momento cuando irrumpen en el texto una verdad de hierro: “*La crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de dirección revolucionaria*”. (Trotsky, León. 1938. *El programa de transición*).

Para triunfar es necesario fomentar el surgimiento de nuevos dirigentes, organismos democráticos de poder dual y construir fuertes organizaciones socialistas revolucionarias, a nivel nacional e internacional, que sean capaces de brindarle a las movilizaciones un rumbo consciente hacia la revolución socialista en Medio Oriente. El futuro de la humanidad se definirá en la disyuntiva entre socialismo o barbarie, un dilema cuya resolución exige dar pasos adelante en el reagrupamiento de los revolucionarios en el presente.



Por una Palestina libre del río al mar

NO AL ACUERDO TRAMPOSO

DE TRUMP E ISRAEL

La enorme movilización que no deja de crecer y el vuelco mayoritario de la opinión pública mundial a favor del pueblo palestino y contra el genocidio del Estado sionista de Israel aceleró las gestiones del imperialismo para lograr un nuevo y precario alto al fuego, cuyo objetivo es desmontar la movilización internacional y permitirle al sionismo continuar avanzando por otros medios, apelando a un pacto contrarrevolucionario con las direcciones palestinas.

Entendemos y compartimos la alegría de la población gazatí por el cese de los bombardeos que ha sufrido diariamente desde hace dos años y el posible fin del bloqueo criminal que le provocó una crisis humanitaria desesperante. Pero tenemos que hablar con la verdad: esto no significa un triunfo de la resistencia palestina, como equivocadamente plantean distintas organizaciones. La realidad es mucho más compleja.

El alto al fuego se logró en parte gracias a la extraordinaria movilización mundial y también por el peligro de que la angustiante situación en Gaza se volviera impredecible, pero el acuerdo que lo acompaña, firmado por Hamas con Israel, se realizó bajo las condiciones impuestas por Estados Unidos. Los 20 puntos que lo componen, si se logran materializar, significarán un retroceso en la lucha por la emancipación de Palestina. Porque plantean aceptar la política del imperialismo para la región y legitimar la ocupación sionista.

Para llegar a este acuerdo el imperialismo contó con la colaboración directa de Qatar, Egipto y Turquía y el aplauso cómplice de toda la burguesía occidental, de las autocracias árabes e incluso de Rusia y China.

El acuerdo, si el imperialismo logra que no fracase antes de llegar a su segunda fase, además



de la liberación de los rehenes israelíes y los presos palestinos que ya se está concretando, plantea la transformación de Gaza en un protectorado de Estados Unidos bajo la tutela de un gobierno títere presidido por Donald Trump y Tony Blair.

No le exige a Israel el retiro total de sus tropas de Gaza ni el fin del avance colonizador en Cisjordania, pero a Hamas lo obliga a desarmarse y a que no obstaculice la formación del nuevo gobierno de tecnócratas palestinos *“apolíticos”* y de *“expertos internacionales”*, ni el asentamiento de una fuerza militar extranjera que asumiría el control de la Franja.

La respuesta genocida del sionismo a las acciones de Hamas el 7 de octubre provocó una movilización internacional a favor de Palestina como nunca se había logrado en el pasado. Superó su epicentro histórico en sectores de izquierda e irrumpió en los principales países imperialistas. Fue masiva en Estados Unidos, con acampes radicalizados en universidades y sectores importantes de la comunidad judía rompiendo con el sionismo. Cientos de miles y millones marcharon en Australia y Europa. Todo esto a pesar de que los principales sindicatos y partidos socialdemócratas en los países imperialistas se mantuvieron al margen del movimiento o, en los hechos, continuaron su apoyo a Israel. Además, los régimes de Oriente Medio (menos los hutíes) impidieron que la llamada *Calle Árabe* se movilizara con la intención de forzar bloqueos contra los sionistas y los Estados occidentales que proveen



armamento al genocidio. En varios países imperialistas, las organizaciones palestinas fueron prohibidas y miles de manifestantes criminalizados o incluso acusados de terrorismo. A pesar de todo esto, el movimiento creció y la reciente huelga general y bloqueos portuarios en Italia, en solidaridad con la Global Sumud Flotilla, conmocionó al mundo y comenzó a presentarse como un ejemplo que podría extenderse.

Es un hecho que Estados Unidos e Israel, pese al apoyo cómplice de toda la superestructura capitalista, perdieron la batalla por la opinión pública mundial. Este fue el resultado más importante que logró la causa Palestina. Israel nunca en la historia había quedado tan aislada internacionalmente, de forma tan notoria y recibido semejante rechazo y crítica.

Sin embargo, dos años después de haberse profundizado el genocidio, el pueblo palestino no está mejor que antes del 7 de octubre de 2023. Gaza ha sido destruida y ocupada militarmente por los sionistas, se han perdido más de 67.000 vidas palestinas e incluso pueden ser muchas más, entre las que se cuentan unos 20.000 niños y hay decenas de miles de heridos y mutilados. Cisjordania sigue perdiendo territorio a manos de los colonos sionistas y en Jerusalén Este la vida es cada día más difícil.

La acción de Hamas del 7 de octubre logró su objetivo inmediato de frenar el proceso de “normalización” de relaciones entre Israel y los países árabes conocido como *Acuerdos de Abraham*. Pero la expectativa que tenía Hamas de que el golpe que le propinó a Israel ejerciera una presión suficiente como para obligarlos a negociar un compromiso no se concretó. Ni se realizó la hipótesis de que Irán respondería con fuerza a una brutal reacción israelí. Quedó en evidencia que el régimen de los Mulás solo defiende sus propios intereses capitalistas y de casta. Los regímenes árabes tampoco apoyaron a Palestina y ahora impulsan este acuerdo que busca la rendición de la resistencia para retomar la ruta de la “normalización” en las relaciones con Israel y el imperialismo.

La apuesta equivocada de Hamas terminó en un genocidio, la destrucción y ocupación de Gaza y ahora en un pacto repleto de concesiones, que nos recuerda al que firmó Arafat en Oslo hace más de 30 años. No es casual que acosados por la movilización varios países, como España y el Reino Unido, volvieran a resuci-

tar la fantasía de los dos Estados, que ni siquiera aparece como objetivo del acuerdo.

Ningún Estado palestino es posible mientras existe en sus tierras históricas un Estado colonial, expansionista y genocida. Ha quedado demostrado que Israel jamás lo permitirá. Al contrario, su proyecto estratégico es la limpieza étnica completa del pueblo palestino y la construcción de una “*Gran Israel*” conquistando más y más territorios.

Para lograr alcanzar la paz y que esta sea duradera y justa para el pueblo palestino y todos los pueblos de la región, en primer lugar, hay que derrotar al monstruo sionista y su permanente expansión colonialista. Mientras el Estado terrorista de Israel, construido a sangre y fuego por los imperialistas siga existiendo, la única paz posible será la de los cementerios.

Solo la construcción de una Palestina única, libre, laica y socialista, desde el río Jordán hasta el mar Mediterráneo puede permitir que los pueblos vuelvan a vivir en paz. Pero esta solución no va a venir de las manos de las burguesías árabes, los mulás iraníes o pactando con alguno de los imperialismos existentes. Solo vendrá de la mano de las masas trabajadoras árabes encabezando una revolución que derroque a los gobiernos capitalistas de la región, derrote al monstruo sionista y levante una federación voluntaria de repúblicas socialistas de todo Medio Oriente.

En 1948, nuestros antepasados políticos de la Cuarta Internacional, la única organización del movimiento obrero mundial que luchó contra el nacimiento del estado sionista, declaraba:

“Gracias a la dirección burguesa y feudal de los países árabes -agentes del imperialismo- hemos sido derrotados en una etapa de la lucha contra el imperialismo; y debemos prepararnos para la victoria en la siguiente etapa, es decir, la unificación de Palestina y de Medio Oriente en general, creando la única fuerza que puede lograr estos objetivos: el partido proletario revolucionario unificado de Medio Oriente.”

Esa es, también hoy, la estrategia a la que apostamos los que firmamos esta declaración y al servicio de la cual nos comprometemos a impulsar, ayudar y construir partidos revolucionarios en la región, reagrupando sin sectarismo a los luchadores que coincidan con estos objetivos.

Liga Internacional Socialista (LIS)
Liga por la Quinta Internacional (L5I)

NOVEDADES



la montaña
EDICIONES SOCIALISTAS



LA REVOLUCIÓN PORTUGUESA

DE 1974-1975

Personajes, episodios y debates

António Louçã



LA REVOLUCIÓN PORTUGUESA

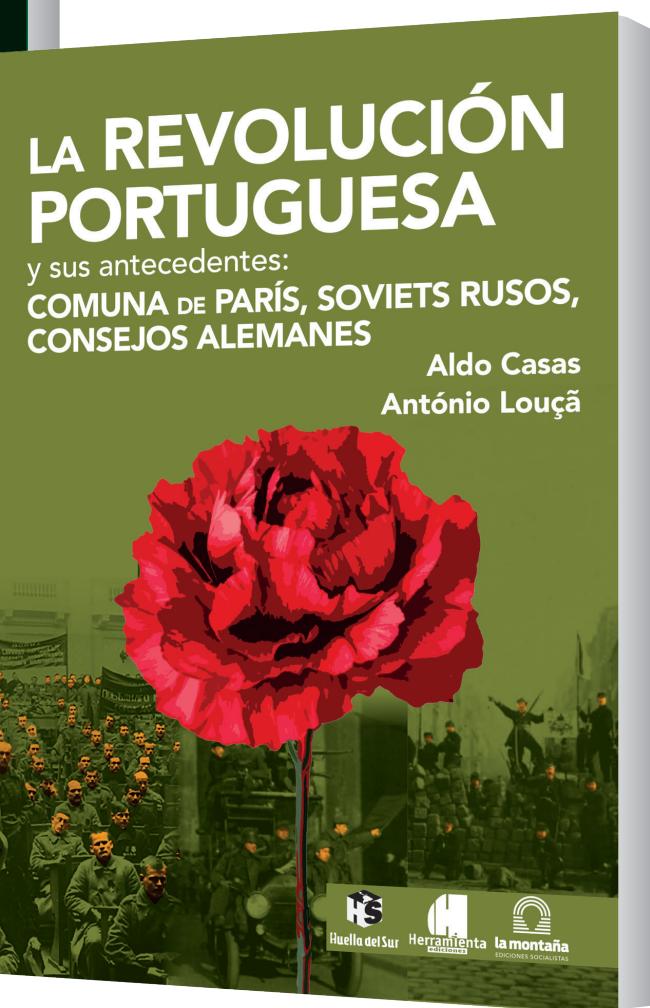
y sus antecedentes:

**COMUNA DE PARÍS, SOVIETS RUSOS,
CONSEJOS ALEMANES**

Aldo Casas
António Louçã



Lee aquí los números
anteriores de REVOLUCIÓN
PERMANENTE





PALESTINA LIBRE DEL RÍO AL MAR